



BIBLIOTECA NACIONAL
 JOSE MARTI
 HABANA CUBA

Reveron

R. Triqueros

H. Calles

Imprenta de
 CUBA Y AMERICA

PRECIO: 20 CTS.

Admon. Galiano 79,
 HABANA

DOS
Nuevas
CAMARAS
Fotográficas



La Eastman Kodak Co. ha puesto á la venta dos cámaras que son testimonio de la altura á que han llegado en el arte de fabricar cámaras fotográficas.

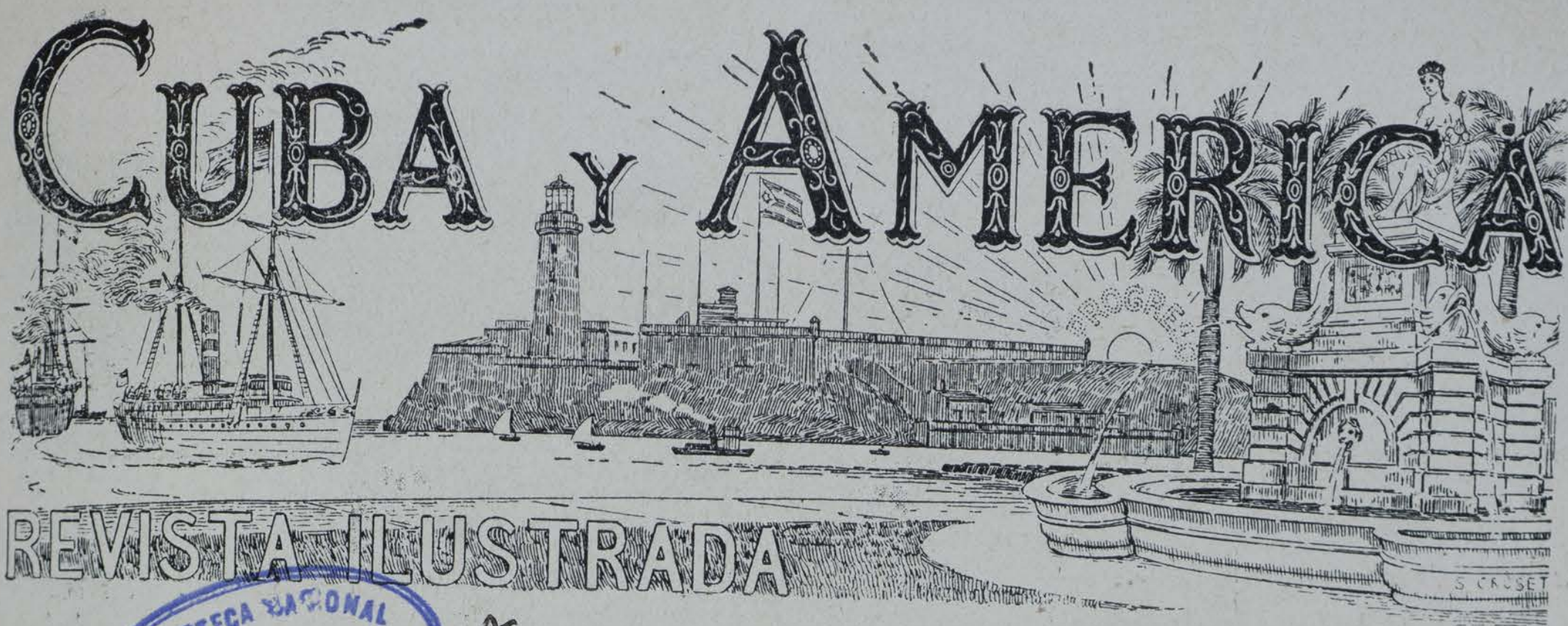
No. 0. Cámara de Bolsillo que saca un retrato de $1\frac{5}{8}$ por $2\frac{1}{2}$. Los fabricantes la llaman cámara de bolsillo por su pequeño tamaño. A pesar de eso saca unos retratos **perfectos** tan claros y brillantes como si estuvieran grabados en acero. **Precio: \$6.00 moneda americana.**

No. 3 A. Cámara de Bolsillo. Esta cámara tiene todas las cualidades que han hecho célebres las KODAKS. Su tamaño de $3\frac{1}{4}$ por $5\frac{1}{2}$ facilita lo mismo sacar vistas que retratos. Los cristales de esta cámara son fabricados exprofeso. Las tenemos de dos precios: de \$20.00 y de \$30.00 moneda americana — — — — —

**ESTUDIENSE NUESTRO SISTEMA DE
 :: ENSEÑANZA FOTOGRAFICA ::**

Pídanse, por correo, catálogos y precios de cámaras y demás adminículos fotográficos.

LICHENHEIM & Co.
 Fabricantes de objetos Opticos
O'REILLY 106 HABANA



Año VII

BIOTECNA NACIONAL
 JOSE MARTI
 HABANA CUBA

MAYO 1º de 1904

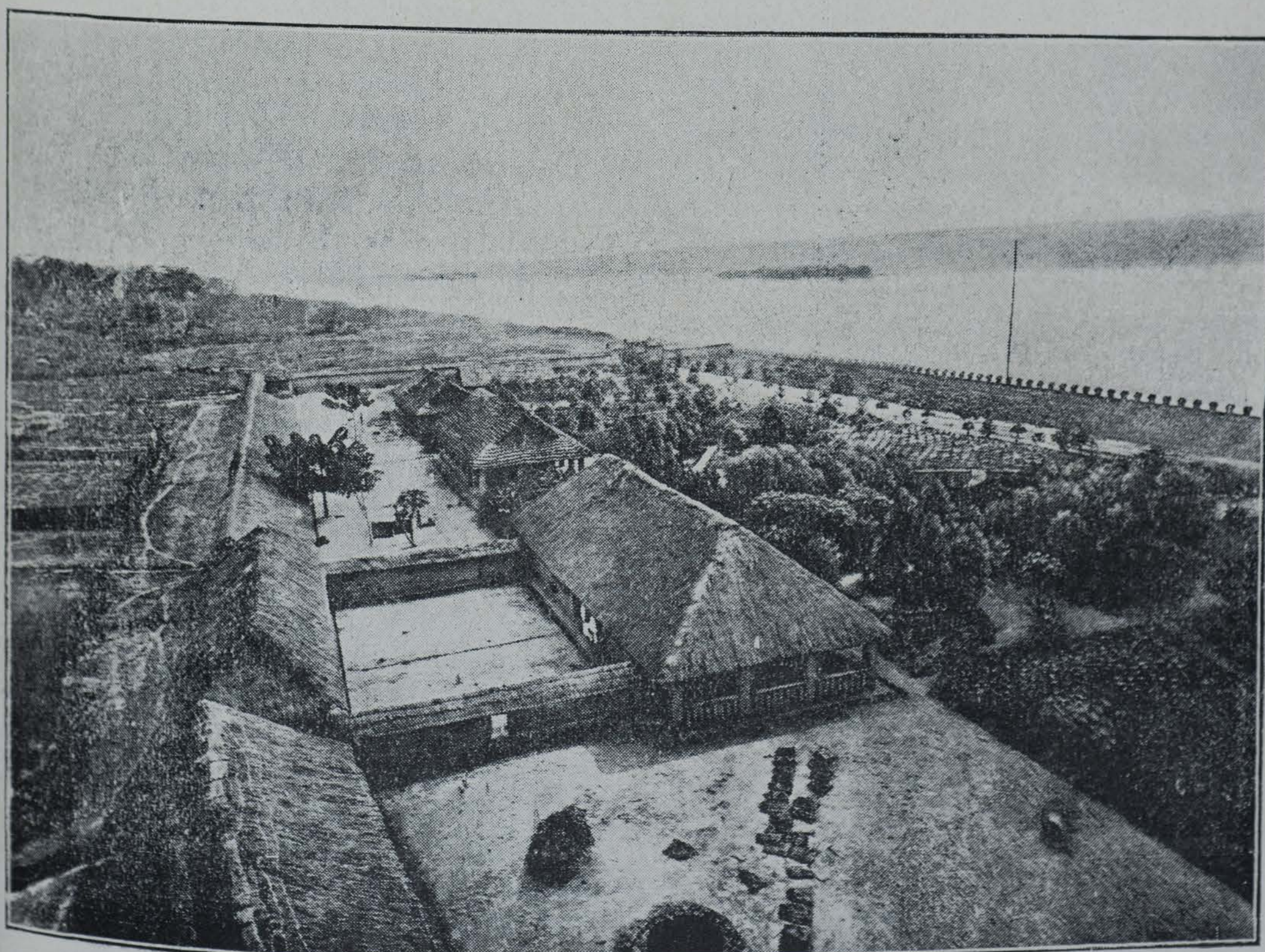
Vol. XV, No. 5

EL ESTADO LIBRE DEL CONGO

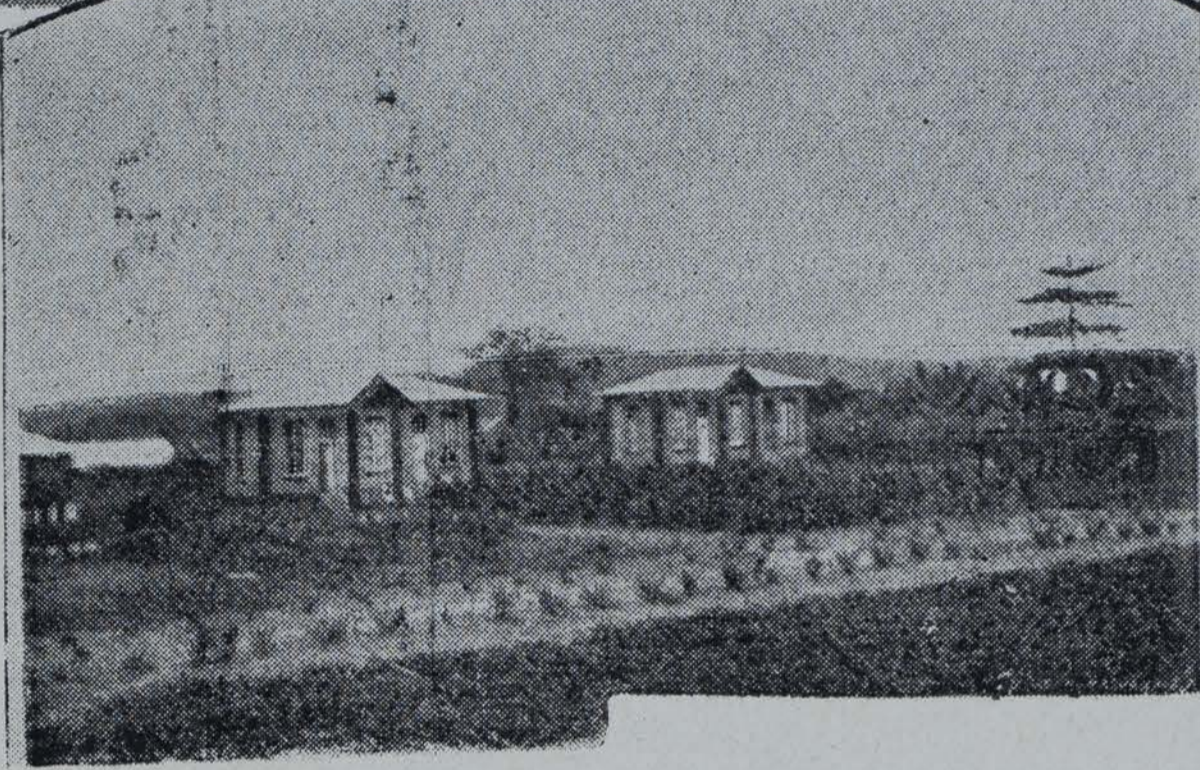
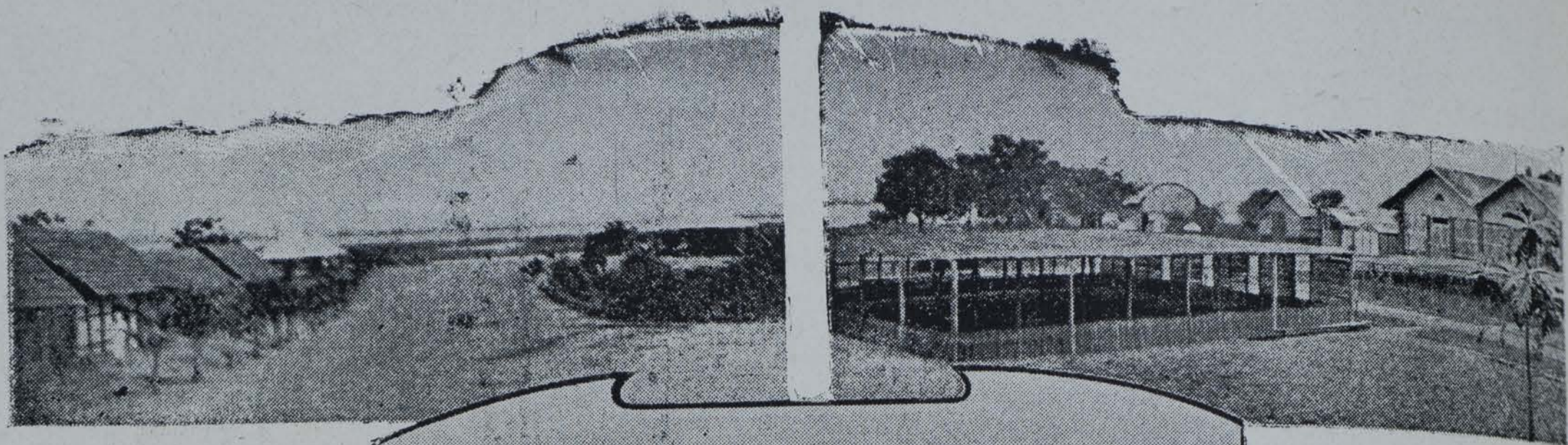
Por C.

OBRA MAGNA de civilización y progreso es la realizada en el Congo por Leopoldo II de Bélgica, tanto más de apreciar teniendo presente que en su realización no le ha movido el interés bastardo de la rapiña colonial.

Lo que hace veinticinco años era un agregado de pueblos salvajes, una región casi desconocida, sin grandes elementos de vida y sin vías de comunicación, es hoy un Estado próspero, floreciente, que ha entrado decididamente por las vías



VISTA PANORÁMICA DE LOKANDA



AVENIDA DE LA ESTACIÓN.—TALLERES DE
CARPINTERÍA.—PABELLONES DE EMPLEADOS

de la civilización. La obra no ha sido fácil; los comienzos estuvieron llenos de dificultades, vencidas á costa de grandes esfuerzos; pero ya una vez iniciado y encauzado

el progreso, cada día son más patentes los adelantos realizados.

Los antiguos miserables poblados van cediendo el lugar á florecientes ciudades; las rudimentarias habitaciones de los indígenas, á otras más cómodas; las tiendas de campaña de los primeros exploradores, á sólidos edificios de madera ó piedra. Los puentes de lianas han sido reemplazados por puentes de hierro ó piedra; los senderos por cómodas Avenidas y calzadas; las piraguas por los buques de vapor, y la conducción á hombros por el transporte por medio de animales ó vía férrea. Por todas partes comenzáronse importantes trabajos públicos, construyéronse puertos, edificáronse talleres. La agricultura, la cría de ganado, la horticultura, la explotación forestal practícanse en diversas regiones. La instrucción primaria y profesional se ve estimulada, al extremo que ya frecuentan las escuelas más de veinticinco mil niños; y las ideas de moral van extendiéndose, al paso que se va extinguiendo la barbarie. Los indígenas, estimulados por el ejemplo de los blancos y viendo

prácticamente los beneficios de la civilización, transforman gradualmente sus costumbres y van adquiriendo una nueva mentalidad.

He aquí cómo se ha transformado paulatina-

mente el estado económico, moral y social de todo un pueblo sin recurrir á medios violentos de destrucción y exterminio.

Con razón pudo decir el soberano del Estado independiente del Congo, en la carta que dirigió el 16 de Junio de 1897 á todos sus agentes: "En los países bárbaros es necesario una autoridad fuerte para encauzar á los indígenas hacia las prácticas de la civilización: á este fin, conviene ser á la vez firme y paternal. En las regiones como el Congo, la población nativa es la base de la riqueza. A procurar su libre desenvolvimiento deben tender los primeros esfuerzos."

El Estado libre del Congo fué establecido en 1885 por la Conferencia Internacional de Berlin, nombrando soberano del mismo al rey Leopoldo de Bélgica, y estando bajo la protección de la nación belga. En 1890, Bélgica obtuvo el privilegio de anexarse el Estado después de un período de diez años. El gobierno central reside en Bruselas y consiste del rey de los belgas como

soberano, más tres ministros respectivamente de Negocios extranjeros, de Hacienda y del Interior, bajo la dirección de un Secretario de Estado. En Boma, capital del Estado, reside un Administrador general, asistido de un gobierno local; y un comisionado, auxiliado por oficiales civiles y militares, que gobierna los quince departamentos administrativos en que se divide el Congo.

Los primeros europeos que ocuparon el Congo, tenían por todo abrigo frágil-

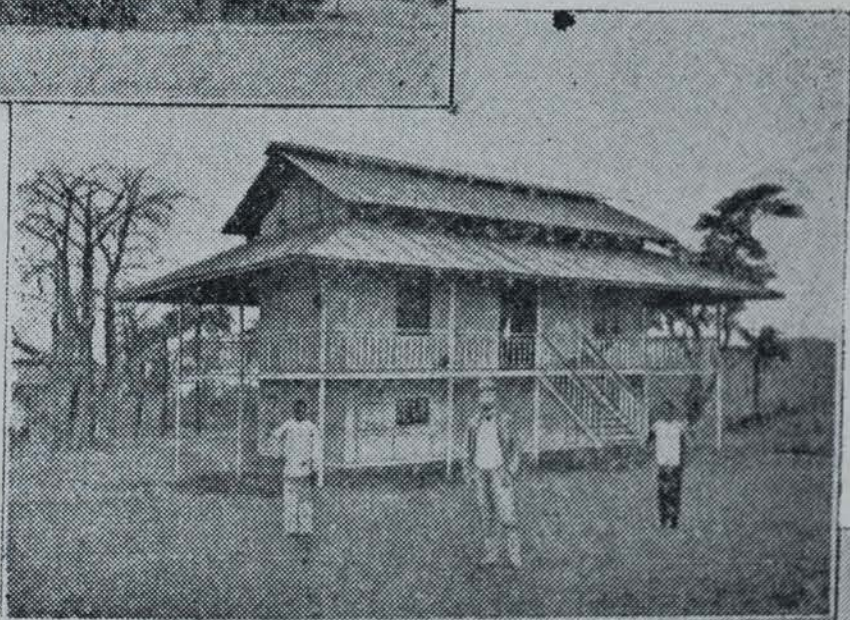


les tiendas de campaña, de que se sirven todavía los agentes del Estado en sus expediciones al interior para fundar puestos avanzados.

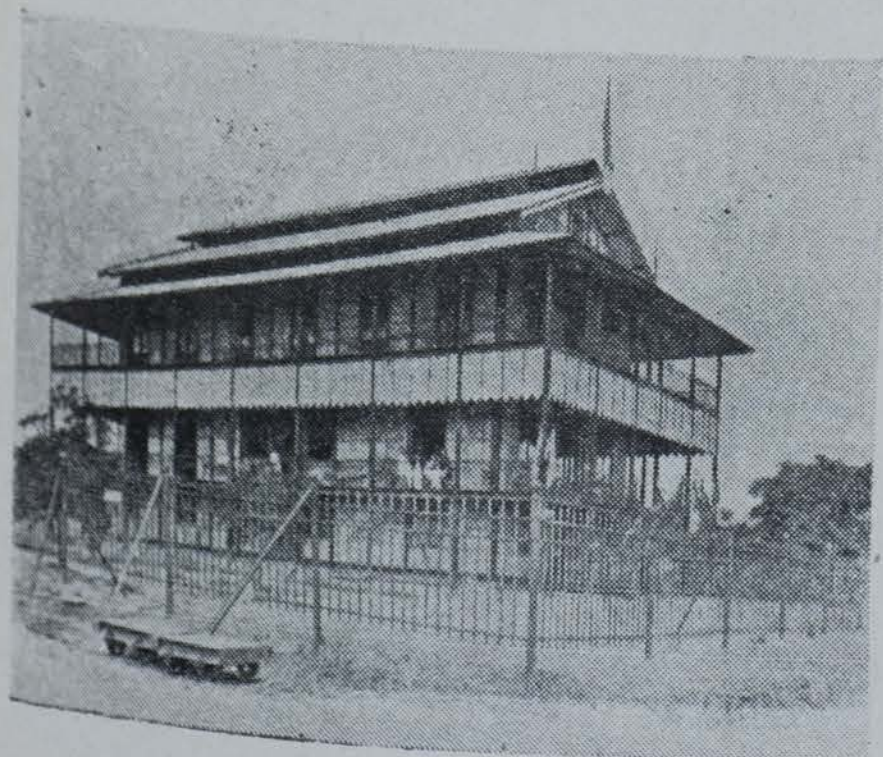
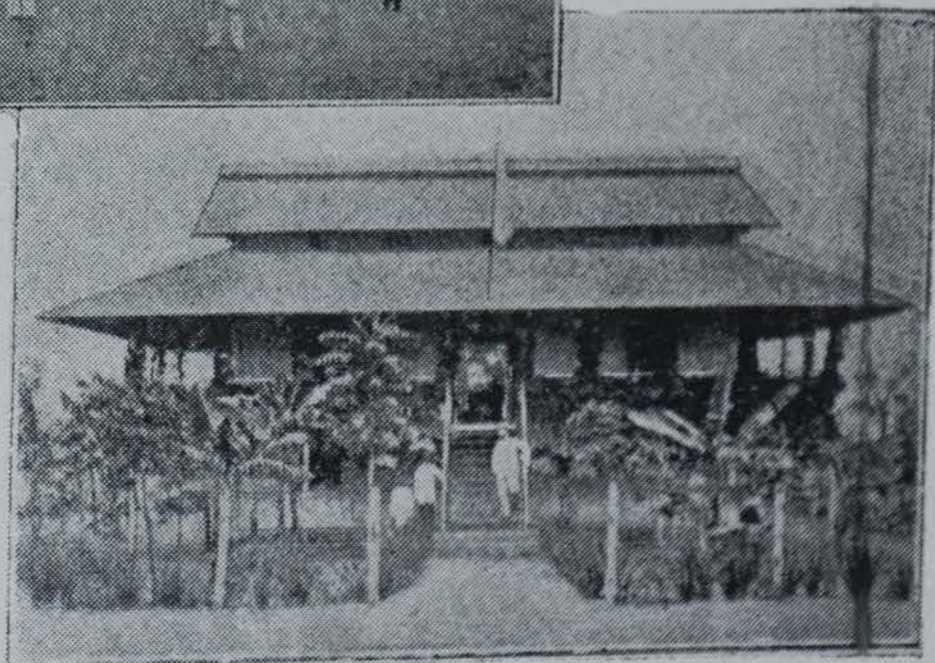


factorías. Cuando Stanley la visitó por vez primera, todavía se veían las cabañas donde los pro-

Mas el primer cuidado de las autoridades del Congo, una vez establecidas, fué el dotar á su personal de habitaciones confortables, importando al principio de Bélgica casas desmontadas, pero aprovechando luego los materiales del país.



Boma, la capital, en sus comienzos se componía de algunas



BOABAB CON UNA CASA EN SU COPA, BOMA
 ANTIGUA DIRECCIÓN DE HACIENDA
 ANTIGUA RESIDENCIA DEL GOBERNADOR
 NUEVA DIRECCIÓN DE HACIENDA
 CORREO Y ADMINISTRACIÓN



CAMPAMENTO EN EL BOSQUE DE FUTWESHI

veedores de esclavos alojaban á su ganado humano antes de embarcarlo para la América. Hoy es una ciudad de relativa importancia, sana, cómoda y con buenos edificios. Es el centro de toda una cadena de estaciones que se hallan á lo largo de las vías fluviales, penetrando al interior del país hasta la extrema frontera oriental. Los grandes vapores trasatlánticos pueden fácilmente atracar al muelle que se ha construído.

La importancia de la ocupación efectiva del inmenso territorio del Congo, se demuestra por los siguientes datos: En 1885 existían solamente cuarenta y cinco estaciones y una población de noventa y un blancos; en 1893, contábanse ya doscientas quince de las primeras y la población blanca ascendía á mil doscientos setenta y dos agentes del Estado de diversas nacionalidades, pero en su mayoría de origen belga.

La fundación de estaciones va precedida de un período de instalación provisional. Una vez en funciones la administración local, su primer cuidado es asentar sobre bases sólidas la repartición de las tierras, respetando la propiedad legítimamente adquirida.

El único puerto con muelles accesibles en la costa occidental de África, es el de Banana. Posee una rada espléndida capaz de abrigar á una flota inmensa. Otro puerto importante es el de Matadí, frecuentado por los trasatlánticos. De dicha ciudad parte una línea férrea. Cuenta industrias florecientes, talleres de construcción y reparación, numerosas misiones, agencias, sociedades comerciales, etc., y posee una biblioteca y dos hospitales, uno para blancos y otro para negros. El camino de hierro demuestra la audacia de las ingenieros, que han construído atrevidas obras para salvar los obstáculos de la natura-

leza. Tiene cuatrocientos kilómetros de extensión y á mitad de ella se encuentra Tumba, gran estación intermediaria entre Matadí y Stanley-Pool. De este último lugar va una línea suplementaria de siete kilómetros hasta Kinshasa. De Tumba parte un camino para automóviles hasta Kwango.

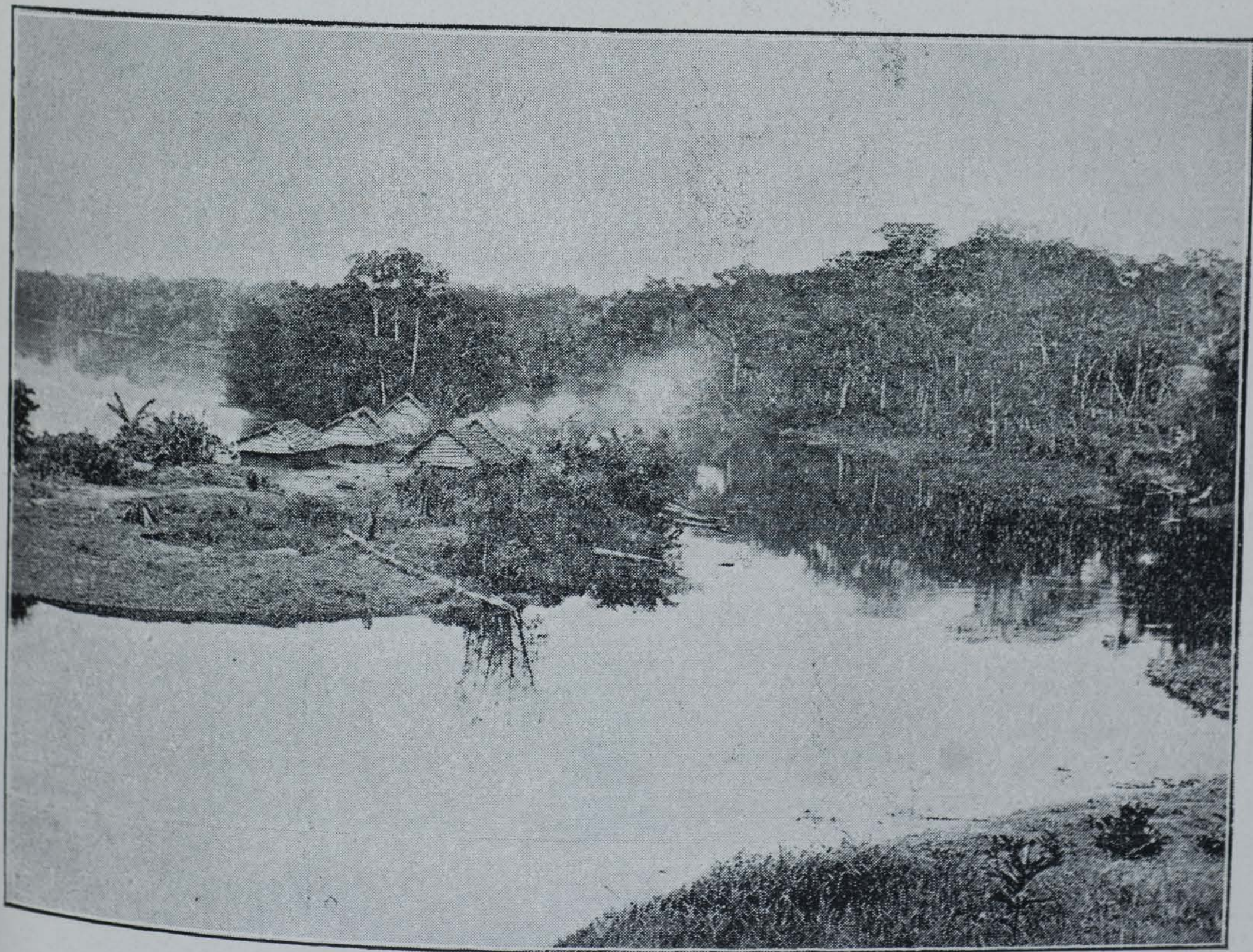
A Leopoldville convergen todas las vías de comunicación del Alto Congo. Allí va á unirse, á una red navegable de quince mil kilómetros, el camino de hierro de las Cataratas que pone al mundo entero en comunicación directa con las estaciones más avanzadas de la extrema frontera oriental.

Leopoldville, la antigua Kintamo indígena, es hoy, después de veinticinco años de ocupación, una floreciente ciudad á la europea. En ella se ha erigido un monumento en honor del rey Leopoldo. Está en comunicación telefónica con Boma y Coquilhatville. En 1882, empleábanse cuatro meses para ir de Bélgi-

ca á Leopoldville, mientras que hoy se hace el viaje en veinticuatro días.

Luluabourg y Lusamba son dos importantes estaciones; la segunda jugó un papel importante cuando la campaña para la abolición del tráfico de esclavos. El distrito de Leopoldo II, fué fundado en 1895, siendo Kutu su lugar principal.

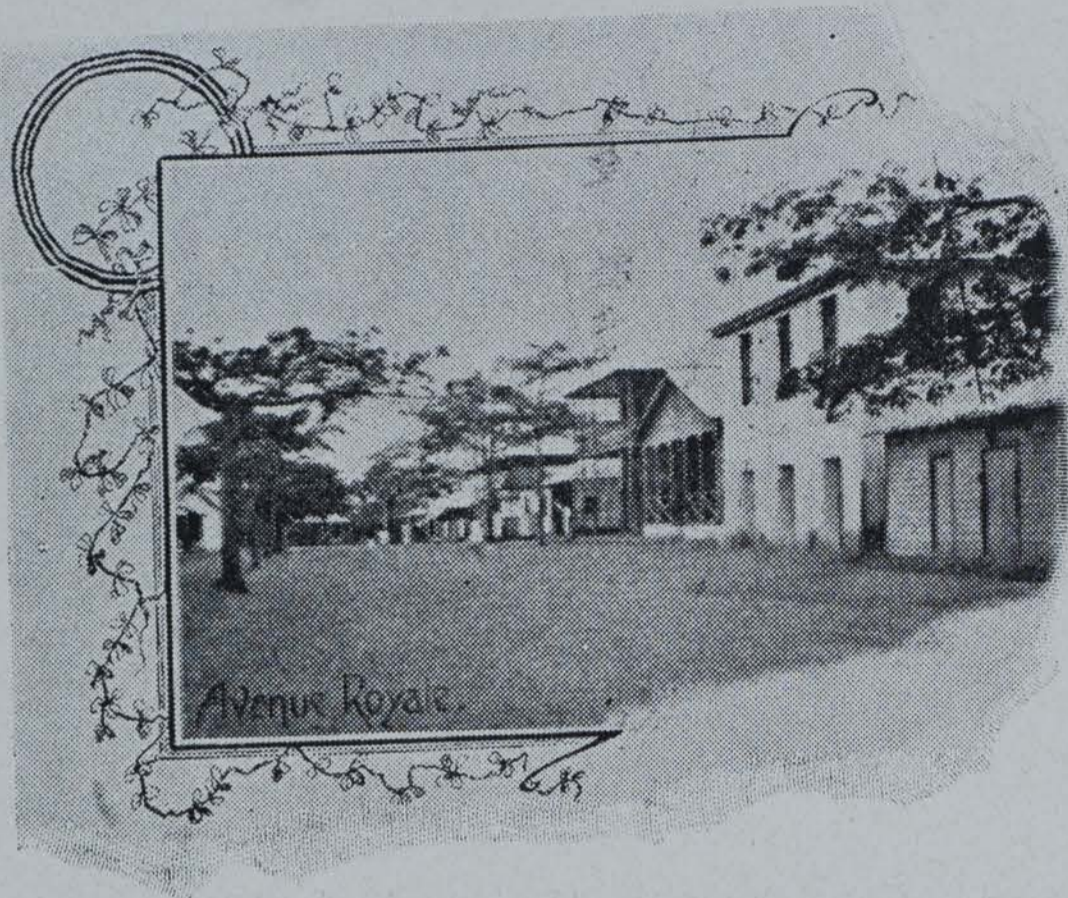
Una de las estaciones más prósperas del Alto Congo, es Nueva Anvers (Bengala). Cuando el intrépido Coquilhat la fundó, fué durante varios meses testigo impotente de increíbles escenas de canibalismo. Encerrado en los estrechos límites de su residencia, veía como los indígenas que habitaban el pueblo cercano, arrojaban al río á sus prisioneros, después de romperles brazos y piernas, y allí los tenían durante tres días para que así su carne fuera más tierna. El joven oficial, con la sola fuerza de la persuasión, logró dulcificar las costumbres de aquellos salvajes, al extremo de que hoy los bengaleses son sumisos y



PUEBLO INDÍGENA DE LOS WAGEMA, CERCA DE STANLEYVILLE

disciplinados, habiendo desaparecido del todo entre ellos la antropofagia.

Boma es una estación de tránsito



AVENIDA REAL, BOMA

to, siendo en ella muy intenso el movimiento de navegación.

La estación del Ecuador es la tercera de las fundadas por Stanley en el Alto Congo. Hoy depende de Coquilhatville, de mucha más importancia, situada á siete kilómetros.

En toda colonia tropical la agricultura es la base de la prosperidad y riqueza. Entendiéndolo así, las autoridades del Congo han hecho grandes esfuerzos para estimular la explotación racional de los productos naturales, enseñando á los indígenas modernos métodos agrícolas é introduciendo nuevos y útiles cultivos. Además, ha creado en Eala un gran establecimiento central de agricultura, donde las nuevas plantas son metódicamente aclimatadas, reproducidas y propagadas. También ha merecido su especial atención y protección la cría de ganado

Es una de las características de la ocupación del Congo por los belgas, la propagación por el ejemplo de las ideas y costumbres civilizadas. El Estado exige de to-

do su personal la estricta observancia de los principios de orden y de higiene. A su vez los indígenas ambicionan igualar á los blancos en su modo de vivir, resultando de ello que voluntariamente van mejorando sus condiciones de existencia y moralidad.

Los cortos límites de un artículo impiden detallar el prodigioso desenvolvimiento del Estado libre del Congo; pero lo dicho bastará para que el lector se forme una idea del gran progreso realizado.

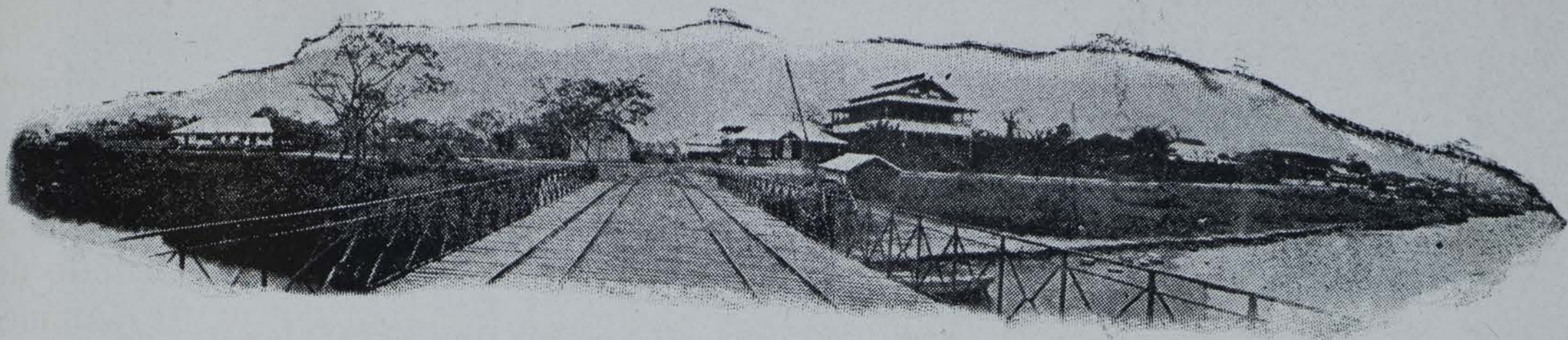
Algunas palabras más respecto á las falsas apreciaciones á que dió origen la campaña interesada de una parte de la prensa inglesa.

Se ha querido representar á los agentes del Estado libre del Congo como crueles é inhumanos con los nativos. Nada más equivocado. Si ha habido abusos individuales, como los hay en todas partes,



LEOPOLDO II DE BÉLGICA

en general las relaciones de los agentes con los indígenas han sido



PUENTE DEL FERROCARRIL SOBRE EL RÍO BOMA

según las instrucciones del gobierno, y éstas se han basado siempre en el orden, en la moralidad, en el gradual y provechoso desenvolvimiento del país.

La obra de los belgas en Africa, es obra de civilización y progreso, y como tal digna de aplauso y aliento. ¡Ojalá la igualaran otras empresas coloniales!

EL PUENTE

POR GABRIEL CAMPS

SE HA HABLADO en estos días del proyecto de dos distinguidos ingenieros, de hacer un puente que partiendo de la Manzana de Gómez vaya á parar al pescante del Morro. Este proyecto no parece viable: de seguro, no se hará. Ahora, sería muy conveniente poner en comunicación la Habana con las alturas del Morro y la Cabaña, aunque no fuera más que para dar satisfacción al anhelo público, que desde hace mucho tiempo lo ansía. Y hay un medio fácil, barato, ornamental y rápido. Se eleva un soporte, modelo torre Eiffel, en la esplanada frente al castillo de la Punta, donde está el cañón, y otro al lado opuesto del canal.

De soporte á soporte, fuertes cables á la altura del mayor mástil, para lo cual se buscan datos, con el fin de que el barco de palos más altos pueda pasar por debajo, y pendientes de esos cables una cesta que puede dividirse en dos compartimientos: el de abajo para caballerías y carros y el de arriba para veinte ó treinta pasajeros ó más si los técnicos, que son los que saben

de esto, lo creen. O bien, y esto parece mejor, un traspordador en forma de barca, que coja un carro de los eléctricos, con pasajeros y todo, y lo lleven al otro lado. La cesta colgante es movida, de vá y ven, de un lado al otro y puede utilizarse como motor la fuerza eléctrica de los tranvías. Que viene un barco: se detiene la cesta. Que hay mal tiempo: se suspenden los viajes. La cosa es fácil. Un precio razonable pagaría la obra en poco tiempo. La Punta es lugar muy céntrico, y del otro lado el Eléctrico podría hacer un ramal, que partiendo del muellecito del pescante fuese á Regla, bien rebajando las rocas en que se asienta la Cabaña ó poniendo unos pies de amigo para un viaducto. Así se fomentaría en seguida el otro lado de la Bahía, que es lo mejor de la Habana, no se necesitaría la mole inmensa de un puente y sería una obra de adorno y posible. He oído que para ir de Bilbao á Portugalete hay un traspordador de ese tipo, que podría servir de modelo. Sería bueno que esta idea se apoyase ó contradijese. Vale la pena.

EL MAR

POR JULIO JIMÉNEZ

NADA MÁS bello que contemplar esa inmensidad de agua que se ofrece á nuestra vista, recreándonos solamente al pensar en esa gran obra de la Naturaleza, que nos hace ver lo invisible y prevenir lo futuro en el Destino de nuestro planeta. Esa agua que nosotros vemos tranquila, con sus graciosas é iguales ondulaciones, que sirve de alojamiento á millares de millones de seres, está destinada á ser la causa del fin del mundo por enfriamiento.

Para sustentar bien esa teoría vamos á examinar todas las transformaciones sufridas por nuestro globo, desde su constitución en un cuerpo celeste hasta su estado actual, viendo entonces claramente el poder del mar sobre la parte sólida.

Lanzado primitivamente nuestro globo en el espacio, hubo de aparecer, en forma de nebulosa, desprendido del foco que lo engendró, producto á su vez de otro y otros soles.

En virtud de las leyes de la irradiación, hubo de coagularse una primera película sólida, dando lu-

gar á la formación de rocas ígneas; con el tiempo, las moléculas que constituían la capa de primera consolidación, cristalizáronse sucesivamente, por su reducción gradual de temperatura de arriba á bajo. La imaginación no llega á considerar los millones de años que nuestro globo, mezcla entonces de vapores ardientes, estuvo dando vueltas en el espacio, semejante á una inmensa nube de fuego, encerrando todos los elementos destinados á formar el mundo; las materias gasiformes que provenían del interior se precipitaban en su superficie; el vapor de agua tuvo que condensarse también cuando ya la temperatura no fué suficiente para mantenerlo en estado aeriforme. Entonces fué cuando las primeras aguas cayeron, pero éstas en seguida fueron volatizadas á causa de la gran temperatura que aún tenía la parte sólida.

Muchos miles de años hubieron de pasar antes que la tierra, así como la atmósfera, tuviesen condiciones de vida; entre tanto, las lluvias se sucedían, y cada vez se mantenía más el agua; pero por las continuas erupciones de vapor, eran absorbidas en seguida, dando lugar ya, á la lucha entre el agua y el fuego. Transcurrieron los años, la corteza sólida fué condensándose, el vapor fué convirtiéndose en agua, dando lugar á la formación de los primeros mares. En efecto: el enfriamiento progresivo de la corteza sólida así como la de la atmósfera que la



HABANA ILUSTRADA.—CAPITANÍA DEL PUERTO



LAS CALANDRACAS, ÓLEO DE AURELIO MELERO

rodeaba, permitió que el agua que había estado convertida en vapor por un exceso de calor, se precipitase sobre la parte sólida llenando todo el globo, y convirtiéndose en un Oceano universal; pero como aun el globo estaba á una temperatura bastante elevada, no permitía que todo el vapor de agua se precipitase; por otro lado, las fluctuaciones de los agentes exteriores y la temperatura que aun existía, removían sin parar el fondo, dando lugar á continuos levantamientos y depresiones del terreno, evaporándose por consiguiente el agua, que cubría la casi totalidad de la tierra. Continuó sucediéndose esta lucha incesante hasta que la temperatura no pasó de 90° , en que ya el agua pudo permanecer sobre el suelo y por lo tanto la vida pudo manifestarse en la tierra y en los mares que bañaban sus orillas y continentes; esta fué la era llamada primaria ó

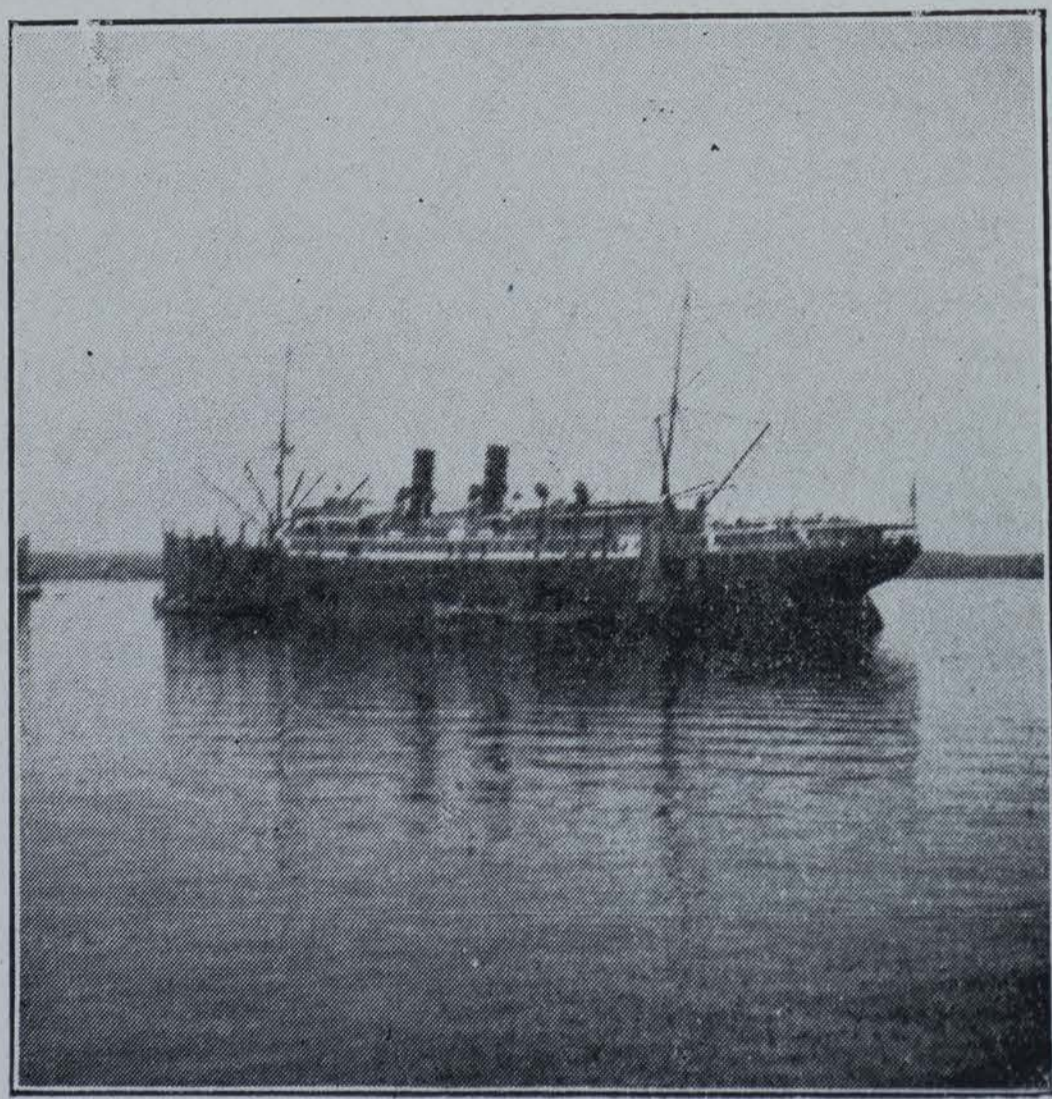
paleozóica, en la que comenzaron á existir algunos géneros de plantas y moluscos de los que sólo conservamos algunos fósiles.

Al terminar, pues, la acción absoluta del fuego, que debió reaparecer más tarde, el agua fué el grande agente que imperó. Admitido, como no cabe duda, que el Oceano primitivo cubría enteramente la superficie del globo, es consiguiente que su profundidad debió aumentar á medida que fueron condensándose los vapores por el enfriamiento gradual y los movimientos del fondo. La parte que se enfrió antes y se mantuvo más en el agua fueron los polos, pues es natural que incidendo oblicuamente los rayos del sol sobre ellos, la temperatura era mucho menor; pero como ya hemos dicho antes, no fué solamente debido al enfriamiento y caída del vapor en agua, el hecho de estar el mar hoy día así, sino que debido á las

fluctuaciones de la tierra y sus hervideros interiores, debían obrar con grande energía en su débil hepidermis, produciendo de continuo hinchazones y depresiones, levantamientos y hundimientos, irregularidades, en fin, cambiando sin cesar el nivel del suelo firme, dando esto origen, á esas desigualdades en estructura del fondo del mar. Tan sólo entonces, los continentes y las grandes islas tomaron su forma y su asiento definitivo, los Océanos quedaron encerrados en sus naturales cuencas, sin sufrir ya más que modificaciones lentas y en cierto modo insignificantes. Los volcanes, verdaderas válvulas de seguridad de la inmensa caldera, afirmaron más y más la tranquilidad de los seres que viven en su parte convexa, y esta seguridad no ha sido turbada mas que accidentalmente por las convulsiones debilitadas del formidable líquido, esto es, por los terremotos, por los hundimientos ó levantamientos locales y por la explosión de los volcanes submarinos.

Entonces fué cuando se establecieron las corrientes marinas y las atmosféricas, cuya marcha regular sostienen una circulación fecunda, sin la cual quedaría estacionario é impotente el movimiento de vida.

De que el mar va ganando terre-



VAPOR "MORRO CASTLE" EN EL PUERTO DE LA HABANA

no cada día es una verdad incontable; la prueba es que las costas de Inglaterra que miran á Europa retroceden veinticinco metros cada siglo. En el Canal de la Mancha, las aguas, ayudadas por la lluvia y heladas, han hecho retroceder la costa desde el año 1100 mil cuatrocientos metros, es decir, retroceden dos metros por año. El estrecho de Gibraltar, ó Puerta del Oceano, llamado así por los antiguos, tenía, según Ecylix de Carianda, matemático y geógrafo que murió reinando Dario, trescientos sesenta metros de anchura.

Eutonon, ateniense, dice que quinientos años más tarde tenía veintidós mil sesenta y siete metros, mientras que hoy día cuenta cuarenta y cuatro mil quinientos dos metros entre Cabo Esparter y Trafalgar. Ahora bien, la anchura del Estrecho es de veinte mil doscientos veintiséis metros, es decir, catorce millas; la profundidad también ha ido aumentando, pues los cartagineses tenían necesidad de construir unos barcos de poco calado para poder pasar aquel brazo de mar, encontrándose entonces infinidad de escollos. Hoy día tiene ciento cincuenta brazas de profundidad, en el centro hay sitios que tienen doscientas brazas.

Como dato interesante voy á reseñar algunas de las muchas catástrofes en las que nos ha robado terreno el mar, acaecidos en nuestros tiempos. La isla de Calás situada á la desembocadura del Bactio, de muchas leguas de diámetro, desapareció bajo el mar; el Peñón de la Perla, situado frente á Tarifa, fué en otro tiempo una isla, hoy día tiene cuatro metros de agua encima; en 1446 el mar sumergió más de doscientas poblaciones de la Fricia y Zelandia; en 1819 varias poblaciones en la boca del Indus se sumergieron, anegando el mar la llanura de Sindres en una extensión de doce millas de largo; en esta llanura había un fuerte de setenta y cinco pies de altura, en 1828 no se veía mas

que la torre; en 1856 el mar hundió la población de Tchian-Si en China y el mar la cubrió en más de sesenta leguas; Sorca, una de las islas Molucas, fué abismada en 1693. En 1746 durante el terremoto que destruyó á Lima y cuatro ciudades vecinas, se hundió una porción de costa, arrastrando la ciudad del Callao y abriendo un

en el archipiélado de la Sonola, han desaparecido, siendo sin embargo muy raro, el que en un lugar donde había mar libre, se vea ninguna isla; los témpanos de hielo se ven hoy día, aunque con rara frecuencia, en 36° grados de latitud Norte y 50° de longitud Oeste.

Todo lo que se ha expuesto prueba indiscutiblemente que desde que



HABANA ILUSTRADA.—ANTIGUOS ARRECIFES DE LA PUNTA

nuevo puerto. En 1776 en Java (isla de) un monte de tres leguas de circunferencia se hundió y el mar ocupó su lugar. Gran número de desapariciones de islas, costas, ciudades, etc., tendríamos que enumerar si se fuesen á contar todas; pero para terminar sólo diré que las costas SO. de la Australia retroceden medio metro por año é infinidad de islotes que hace cincuenta años había entre Sumatra y Borneo, y

la vida se manifestó en nuestro globo, las aguas salieron siempre victoriosas en su lucha incesante con el fuego, y que hoy día, que dicha anterior materia no le opone esa resistencia, efectúa su avance más facilmente y llegará tiempo (aunque muy lejano) en que la tierra será un astro apagado, girando en el espacio y siguiendo al sol en su carrera hacia la constelación de Hércules.

ELEMENTOS DE LA HISTORIA

POR ERASTUS WILSON

ARQUEOLÓGICOS

(CONTINUACIÓN)

EN NUESTRO artículo precedente hemos visto la raza turaní habiendo encontrado en el aluvión fertilísimo del Nilo condición muy favorable á la organización social, y en la cadena escarpada de piedra caliza paralela con este valle, en el Sur, la piedra sugestiva y á propósito para el carácter duradero que deseaban dar á su arquitectura.

En este artículo tornamos al valle del Eufrates y Tigris para estudiar los caracteres completamente distintos de las razas aria y semítica.

Aunque encontramos en la craneometría, etc., abundantes evidencias de la mezcla turaní en las razas acadias del valle del Eufrates y Boerosus dice que los medos, de raza turaní, fueron los fundadores originales de Babilonia, sabemos que la ariana fué mezclada con ésta y la semítica siete mil años há; pero ya cosa de cuatro mil antes de Jesucristo la raza semítica era dominante, y según la Biblia, con la ambición de construir una gran torre que alcanzase los cielos. Esta historia,—algo inverosímil,—también implica mucha mezcla de razas y de idiomas en aquella empresa, tanto en la confusión de idiomas referido en la Biblia, como por la sedición y separación,—los partidarios de Nemrod emigrando y fabricando á Nínive y estableciendo el imperio de Asiria que extendió su dominio sobre el valle y por un tiempo la raza semítica, reinó desde el Nilo hasta el Ganges. De las razas semítica y aria los vestigios arqueológicos antiguos más notables que tenemos son las ruínas de Babilonia, Nínive, Korsobad, Koynujic, Susiane y Persépolis. Las de las dos últimas capitales son

arianas, y posteriores á éstas, hay en la Persia y en la India, ó sea Indostán.

En el valle del Eufrates parece haberse encontrado las primeras praderas ricas de aluvión que convidaron á la vida agrícola y la organización social en centros comerciales para el tráfico de sus productos, como encontró la turaní en el valle del Nilo.

Pero no como en el del Nilo se encontraron alcántaras de piedra como material para sus fabricaciones.

En el subsuelo tenían gruesas capas arcillosas, así que, aunque en su vida nómada su costumbre era vivir en tiendas de campaña, fabricaron edificios urbanos de ladrillos,—principalmente los cocidos en el sol ardiente de aquel clima quedan casi como de piedra y empleados en la cocina se descubrió los efectos de quemarlos. Particularmente los ladrillos que usaban para imprimir sus archivos, eran cocidos al fuego.

En los palacios de Nemrod, Korsobad, Koynujic y Persépolis, los pisos eran de alabastro ó de mármol importados por sus reyes. Los techos se fabricaron de madera, y Strabón nos cuenta que emplearon mucho los troncos de las palmas como columnas para pórticos.

Las inscripciones de jeroglíficos cuneiformes que encontramos en las bibliotecas de Babilonia y Nínive son en caracteres semíticos.

Al principiar el siglo IX antes de Jesucristo, los medos, súbditos de Asiria, ocupando el territorio de la costa Sur del mar Caspio ligando al Oeste con Armenia, se rebelaron contra la Asiria y ayudados por los persas conquistaron su independen-

cia y establecieron su capital: *Ecbatana*.

La historia pictórea de esta guerra meda la tenemos conservada, grabada en las antabladuras del gran palacio del monarca asirio de aquel período: Sargon I.

Pero antes de examinar estos vestigios diremos que Gutschmid, que ha hecho un estudio crítico de éstos y ha trazado la línea de dinastías de Babilonia cuatro mil años antes de Jesucristo, da la sucesión siguiente que citamos para que desde luego no nos sorprendan los varios caracteres arquitectónicos que hemos de encontrar:

CRONOLOGÍA BABILÓNICA DE GUTSCHMID

Años antes de J. C.

4000 hasta	2458,	86	reyes semíticos...	Caldeos
2458	"	2234,	8	" turanís Asirios
2234	"	1976,	60	" semíticos... Caldeos
1976	"	1518,	9	" " Arabes
1518	"	747,	53	" " Asirios
747	"	625,	6	" " Caldeos
625	"	560,	"	" turanís..... Medos
560 y subsecuentes	"	"	" arios.....	Persas

Observamos en esta cronología que los primeros reyes turanís—los medos—corresponden á la época de Osirtasen, rey de Egipto, que llevó sus conquistas á Babilonia, Asia y la India. La craneometría, idioma y arquitectura de los medos, denotan que eran de aquella raza y sin duda fueron establecidos en Babilonia por aquella conquista.

Éstos fueron rechazados y sustituidos por las dinastías turanís establecidas por Nemrod 2458 años antes de Jesucristo, y estas dinastías semíticas—caldeas, árabes y asirias,—continuaron hasta la conquista por Cirus, quien estableció la dinastía persa en el año 538 antes de Jesucristo.

Después que los caldeos, bajo la jefatura de Nemrod, recobraron el dominio y establecieron el reino de Asiria con su capital Nínive, los súbditos de la raza turiense formaron una provincia de *Media*, y, como hemos visto arriba, se rebelaron contra el rey Sargon I, y ganaron su independencia en el siglo VIII antes de Jesucristo. Sargon II era otro rey sucesor inmediato de Tiglatto-Polasar y Salmanasar que

conquistaron la Siria, Judea é Israel durante sus expediciones contra Egipto, llevando muchos de sus habitantes al primer cautiverio en Babilonia, (Biblia. II. de los Reyes. Capítulos XVII-XVIII) “y púsolos en Hala, y, en Habor, junto al río de Gozan, y en las ciudades de los Medos”. (Capítulo XVII-6).

Estas guerras de los asirios contra el Egipto, de la misma raza de los medos y la residencia entre ellos durante medio siglo de los cautivos semíticos, cuyos constantes lamentos la Biblia nos relata, sembraron entre los medos el espíritu de rebelión para obtener su libertad que culminó en su guerra de independencia antes referida.

Obtenida su independencia los medos conquistaron la provincia de Persia, ligada á su frontera Este; luego los dos acabaron con el reino de Asiria y destruyeron su capital Nínive, y al fin los persas de la raza aria, al mando de Cirus, establecieron la dinastía persa.

La Biblia, en los dos libros de Los Reyes, nos relata una viva historia de todo este período y de las guerras casi universales y continuas entre las tres razas y entre los diferentes ramos de las mismas razas establecidas en aquel período en los valles del Eufrates y el Nilo y en los países intermedios: Arabia, Siria y Palestina. Fué período dominado por las pasiones brutales, aún juzgando por lo relatado en las escrituras sagradas de la raza semítica y todo el libro de Josué que relata las intrigas, guerras y blasfemias de las tribus de Israel y de Judea, es lo más triste de estos episodios; y á las luces modernas es difícil comprender que Dios aprobara aquellos actos sangrientos tal como son relatados.

Pasaremos á examinar la arquitectura del período y veremos que nos cuenta la misma historia.

Afortunadamente desde el descubrimiento de la regla de interpretación de las inscripciones asirias por Sir Henry Rasolinson, podemos leer

las historias grabadas en las paredes de las plantas bajas de sus palacios cubiertas y conservadas en las capas terrestres, y así hemos podido averiguar muchas de las relaciones de la Biblia, particularmente la sucesión de los reyes y la historia de sus guerras. Los palacios más antiguos de Babilonia han sido utilizados para canteras, así es que están tan completamente destruídos que sólo nos quedan las inscripciones sobre tablas ú hojas de las Bibliotecas; pero en Nemrod tenemos el piso bajo del palacio de

Salmanasar I (1290 antes de Jesucristo) en buen estado de conservación. Ninguna roca ni piedra se hallaba en el bajo valle del Eufraates, donde fué situada Babilonia, así que ninguna importada entró en sus fabricaciones; pero Nínive fué situada á la orilla del Tigris, cerca de Montanas, que brindaban alabastro de buena calidad y emplearon éste en abundancia para vestir las paredes de sus palacios y servía de amplias superficies sobre las cuales grababan sus historias pictóricas. *(Continuará.)*

UNA MONTAÑA DE ORO

HE AQUÍ una curiosa historia que cuenta un periódico de Queensland.

Hace años un pobre campesino se estableció en una montaña situada al Sur de Queensland, viviendo muy precariamente de lo que le producía el ganado que tenía. Las gentes de los contornos le creían loco, pues el lugar por él escogido no ofrecía condiciones para el pasto ni para el cultivo. El campesino decía para explicar su elección que en toda su vida había fracasado al escoger tierras faltas de agua y que esto le determinó á establecerse allí, donde abundaba aquel elemento.

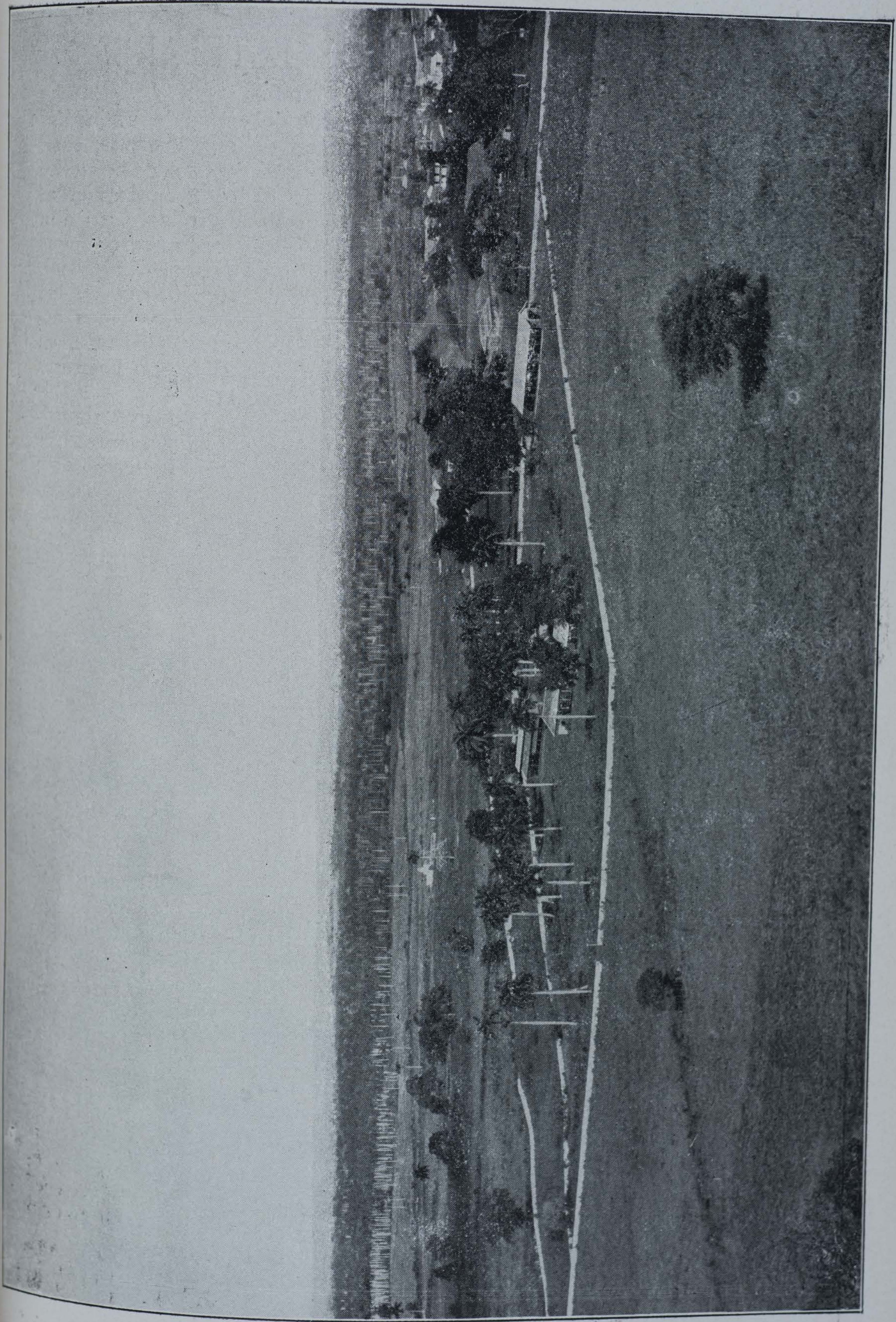
Vivía solo y recibía hospitalariamente á cuantos le visitaban. Cierta mañana unos viajeros que se habían extraviado, llegaron hasta su choza, en donde pasaron la noche. El campesino les habló acerca de la extraña apariencia de las rocas des-

pues de haber llovido y del carácter estéril del suelo. Los viajeros, interesados, examinaron antes de partir las rocas á que se refería el campesino, llevándose algunas muestras de ellas. Pocas semanas después volvieron, y propusieronle comprarle la montaña. El campesino pidió cinco pesos por acre, cerrándose así el trato.

Los compradores pronto encontraron capitalistas que les proporcionaron dinero y maquinaria para la explotación del oro que contenía la montaña. Se formó una sociedad con el nombre de Compañía Minera del Monte Morgan, la cual ha sacado ya de la montaña oro por valor de diez millones de pesos.

El pobre campesino que por una irrisoria suma de dinero vendió la montaña de oro, murió recientemente en la miseria.





CUBA ILUSTRADA—FINCA SANTA TERESA, MANAGUA

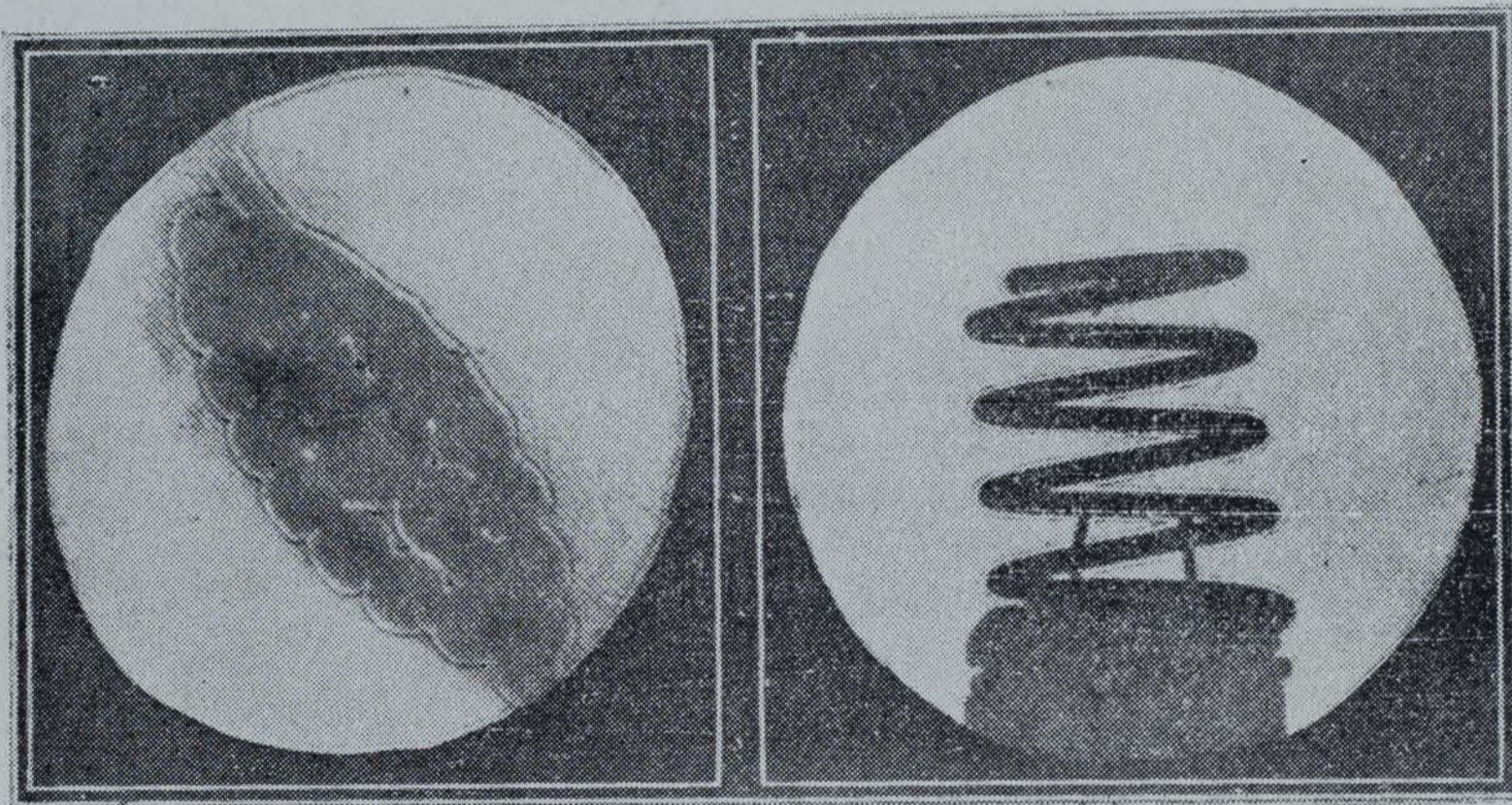
FOTOGRAFÍAS DE SOMBRAS ESTELARES

EN LA mayor parte de las cuestiones científicas, el último hecho, como es sabido, puede dar origen á interesantes investigaciones y ofrecer material para importantes deducciones filosóficas.

Tal sucede con el estudio de la sombra proyectada por las estrellas. Generalmente créese que sólo el sol y la luna proyectan sombra; pero una minuciosa investigación nos muestra que aun cuando

pasar cerca del muro de un jardín, las sombras de sus cuerpos, cosa que le sorprendió por ser una noche sin luna. El cielo, á la izquierda, estaba lleno de estrellas, pero á la derecha brillaba solamente Venus como estrella de primera magnitud, con brillo tan intenso, que su luz sobresalía de todos los demás astros combinados. Más tarde, en Niza, comprobó el hecho haciendo otras observaciones.

Los experimentos recientes de M. Touchet son más concluyentes. Sobre un telescopio ordinario, colocó una cámara cuyo objetivo había quitado, poniendo en su lugar un blanco que presentaba los detalles de manera que pudieran dar una idea concisa de la sombra. Esta fué proyectada



SOMBRA DE UN BROCHE
PROYECTADA POR SIRIO

SOMBRA DE UN MUELLE
PROYECTADA POR VENUS

pocas estrellas producen una sombra visible, existen un gran número cuya sombra puede fotografiarse, como lo han probado los trabajos de M. E. Johanet, secretario auxiliar de la Sociedad Astronómica de Francia.

Con anterioridad, dos notables astrónomos, M. Camilo Flamarión y Sir J. Herschel, observaron la sombra que proyectaba Venus. El primero, en su obra "Los mundos celestes," nos cuenta que de vuelta de un viaje á Italia en 1903, se detuvo en Vintinille. Por la noche, al ir á tomar el tren acompañado de un guía, apercibió á la izquierda, al

da luego detrás de la cámara sobre una placa sensibilizada, y finalmente, para obtener la mayor delicadeza posible, proveyó al telescopio del lente más fuerte. Listo ya todo, dirigió el telescopio hacia Venus y descubrió la abertura. El tiempo de exposición fué de quince minutos. El objeto destinado á dar la sombra era el soporte de una lámpara incandescente con un muelle espiral.

Otro experimento similar hizo M. Touchet con Sirius, la más brillante de las estrellas, logrando obtener una fotografía del objeto expuesto á la luz de este planeta.



VICIO DE ESPECIE

POR JESÚS CASTELLANOS

SI SE HUBIESE preguntado á Lolita dónde había colocado Dios el Paraíso Terrenal—aquél Dios y aquél Paraíso de que ya había comenzado á hablarle la imaginación de la profesora—hubiera respondido sin vacilar y con toda la gracia de sus diez años deliciosamente llevados, que en un jardín enorme, apretado por una verja desde la cual curioseaban hacia afuera algunos crotos, y en el que era ella la Eva encantadora sin más Adán que el abuelito en algunas mañanas de sol.

A aquel rincón de la ciudad escondido en el fondo del Cerro, llegaba muy apagado el cansancio rumoroso de la ciudad. El mundo parecía acabar tras la muralla, matizada de rojo, del coralillo que vestía la tapia del fondo.

Bien que poca falta hacía á aquella castellanita que el mundo se prolongase ó nó, más allá de los dominios de su castillo de frontera. Los que de fuera venían: los gorriones que le daban inmensos conciertos alegres dos veces al día y caían como motas de seda á sus pies, donde rodaban las migajas; y la zanja que ondulaba roncando perezosa sobre su cama de piedras bruñidas, trayendo

voces de muchos hogares á lo lejos, tenían un lenguaje muy dulce y era natural que todo lo que afuera quedaba se reflejase claramente en ellos.

No le contarían datos más ciertos el abuelito momificado entre los periódicos y la caja del rapé, y la pobre mamá á quien conoció siempre baldada y haciendo esfuerzos para sonreír.

Lolita tenía un capítulo que llenaba su presupuesto del tiempo: el engordar á los gorriones. Aquellos glotones que caminaban á saltitos no se hartaban nunca, y el toque á rancho se efectuaba tres veces al

día. Al despertar, poco después de la diana gozosa que hacía de cada laurel un órgano de arpegios en registro agudo, y que ella oía desde el fondo de su cuartito invadido de luz rosada. Al medio día, cuando bajaba acompañada del hijo del jardinero, bajo el tejido de sombra de la alameda central, por donde el sol se colaba desmenuzado en manchitas luminosas; á aquella hora era siempre menor el número de comensales, y era una delicia ver como se afanaba la pamele de cintas rojas, alzándose para buscar á los que haciendo maromas sobre los hilos del teléfono, parecían puntos negros sobre la in-





mensa turquesa comba del cielo. Por último había un gran banquete al anochecer; Lolita no pasaba de la gran enredadera de jazmines que formaba una visera sobre la puerta reja de su cuarto, y allí acudían ligeros, ingrátidos, haciendo rúbricas en el aire, los más hambrientos, los bohemios que solo volvían á la puesta del sol, á dormir en el seno verde de los laureles.

En todas las edades y las fases de la vida hay afectos especiales, y Lolita lo sentía entre el grupo de sus amigos alados por uno de aquellos que no aparecían hasta que comenzaba la retreta estruendosa de los nidos y las puntas de los árboles dejaban de ser esmeraldas para ser topacios. Lo conocía por un defecto que lo afeaba mucho: una pata parálitica que desviaba y hacía torpe su vuelo; acaso una consecuencia de sus correrías de todo el año. Era fino, verdoso de plumaje y de aspecto enfermizo.

Le puso Lolita un nombre: *Baby*, como si fuera una muñeca más. *Baby*, apesar de la triste experiencia que su pata coja le diera del trato con los niños, acabó por tomar confianza con aquellos zapatos menuditos que siempre se le aparecían entre migajas y que dibujaban el principio de una figura que continuaba en un traje claro hasta rematar en unos bucles muy negros y muy brillantes.

No debían ser tan malos los hombres cuando en su raza se encontraba esa chiquilla seductora. Acabó *Baby* por aventurarse hasta los balustres de la reja; el terror al hombre transmitido de padres á hijos en todas las especies zoológicas, fué acaso borrándose en su corazón diminuto. Una vez se encontró Lolita conque había trasladado el nido á la solera del colgadizo, á un paso de su cuarto y de sus jazmines, en un rincón acolchado con buena y sabrosa mezcla de moho, serrín y paja.

Mal sitio escogió el pobre gorrión para pasar el invierno. Una mañana al salir al patio vió Lolita á su *Baby* aún en lo alto, asomado á su agujero y sangrando un poco por un costado.

Al ver á su amiga hizo el pájaro un esfuerzo para volar, y perdido el equilibrio, con un ala rota, cayó rodando como una bola de plumas entre las hojas secas. Por la forma de la herida se pensó enseguida en la rata, la vieja rata que se había hecho reina de techos y sótanos y que se burlaba desde hacía mucho tiempo de todos los sistemas de ratoneras.

La curación del gorrión fué imposible: había perdido el derecho á volar, y sana ya la herida, se le veía decaer poco á poco, siguiendo con la vista el retozo alado de los otros, que parecían cabalgar sobre las ráfagas de viento.....

Fué bien rápido el desenlace. *Baby* apareció una mañana frío y rígido, el pico hundido entre los trapos conque le había arropado su

amiga. Lolita supo entonces lo que era el dolor; lloró mucho y sin ruido, para que no la sermonearan la mamá y el abuelito, y pensó con odio, con una sensación extraña que hasta entonces no había sentido, en la rata malvada que le destruyera aquel juguete delicioso..... Hubo en su alma algo nuevo, un deseo obscuro de destruir que verificaba un germinal terrible en su corazón, y que la angustiaba atrozmente el no poderlo disipar.....

Tres días después, cuando por el rumor de las carcajadas que salían de la cocina, se enteró de que por fin habían atrapado á la rata famosa, quiso verla.....Y también vió al mirar sus ojos vidriados y su sangre hecha coágulos en el hocico aguzado, y sintió una gran alegría indisimulable, y no se pudo contener de

aplastar con sus pies el cuerpo inanimado.....

En su paraíso festoneado por crotons, saboreó Lolita por primera vez, sin que nadie se lo hubiera enseñado, por propio impulso de una conformación de raza, el placer ponzoñoso, endiabladamente humano, de la venganza!.....

¡Oh! Aquel día no mostró la chiquilla un defecto de educación; fué la tendencia de la especie quien habló con su lengua propia..... No había seguramente dudas en afirmar que fué un acto reprobable sin posible defensa.....

Pero ¿por qué deja de serlo cuando se extiende al derecho de legítima defensa de las sociedades y se le llama ley de Lynch ó administración de justicia?

¿Por qué?

A ELLA

POR FERNANDO DE ZAYAS

Dándome tanto dolor
tanta delicia me das,
que pienso si crece más
con el agravio, el amor.

¿Qué poder oculto quiere,
de mi voluntad tirano,
hacerme besar la mano
que sin compasión me hiere?

¿Qué atracción me lleva á tí,
si tengo la cruel certeza
de que es roca tu belleza
y voy á estrellarme allí?

Lo ignoro; pero mi suerte
me lleva donde hallarán
un desengaño, mi afán,
mis ilusiones, su muerte.

Así perece el marino
por la corriente arrastrado,
en el fondo alborotado
de espumoso torbellino.

En vano quiere luchar,
y, ya la fuerza perdida,

renuncia á arrancar su vida
á los abismos del mar;

El agua su rostro insulta
le rompe el cuerpo en la brega
y con el cadáver juega
hasta que al fin lo sepulta;

Después su plateado velo
la blanca espuma deslíe
y sobre el cuadro sonrío
la azul pureza del cielo...

Un náufrago también soy
y es la pasión que me abrumba
sirte de engañosa espuma
por donde á la muerte voy.

Ya la esperanza perdida,
contra mi suerte no brego
y á sus furores entrego
los despojos de mi vida.

¡Y miraré al expirar
tu belleza sorprendente
como un cielo sonriente
sobre el abismo del mar!



DESEMBOCADURA DEL RÍO SAN JUAN. MATANZAS

TOPICOS URBANOS

POR RAMÓN MEZA

MATANZAS

ALGUNOS años hacía que no visitá-
bamos la culta ciudad de los
dos ríos; en 1901 cuando se efectuó
la excursión de los maestros pasa-
mos con demasiada rapidez para
recoger impresiones.

Ahora, con más detenimiento, pu-
dimos observar más. Las calles
principales limpias, bien barridas,
pavimentadas con macádan, mar-
can el bien trazado plano de la ciu-
dad, como con anchas rayas calizas
en medio de la alfombra de esmeral-
da que en torno suyo extienden las
fértils praderas regadas por el Yu-
murí y el San Juan.

De cualquiera de los altos edificios
de la ciudad, ó desde las alturas ve-
cinas, distínguese el correcto traza-
do de la población, que de una par-
te tiene el azul intenso de su abierto
puerto y del otro el pintoresco anfi-
teatro que forman sus alturas do-
minadas por el mar.

LA ERMITA

La naturaleza puso con sus mon-
tañas un elevado punto de mira en
los alrededores de la ciudad; los
hombres colocaron en la torre de la
Ermita, con su campana y con su
cruz, otro punto que atrae irresisti-
blemente las miradas del viajero.

La calzada para ir á la Ermita,
antes llena de polvo y de baches que
hacían, en algunos puntos del zic-
zacs que va dominando la cuesta,
peligroso este camino, hoy esta bien
atendida y la altura donde se levan-
ta el modesto monumento religioso
se recorre sin fatigas ni peligros en
coches de plaza.

Llegar á la hora del crepúsculo á
la meseta de la colina orillada por
largo muro de piedra, extenso an-
tepecho ó balconada que da vista á
uno de los más bellos paisajes natu-
rales, es motivo para mantenerse
absorto en la contemplación del
mágico é irreproducible cuadro que



CUBA ILUSTRADA.—RÍO DE SAN JOSÉ DE LAS LAJAS



CUBA ILUSTRADA.—RÍO ALMENDARES



HABANA ILUSTRADA.—PATIO DEL HOTEL TROTCHA. VEDADO

forman las nubes nacaradas y rojizas en un cielo azul y los rayos solares pasando sus haces luminosos á través de los verdes penachos de los palmares.

LA CARRETERA Á CANASÍ

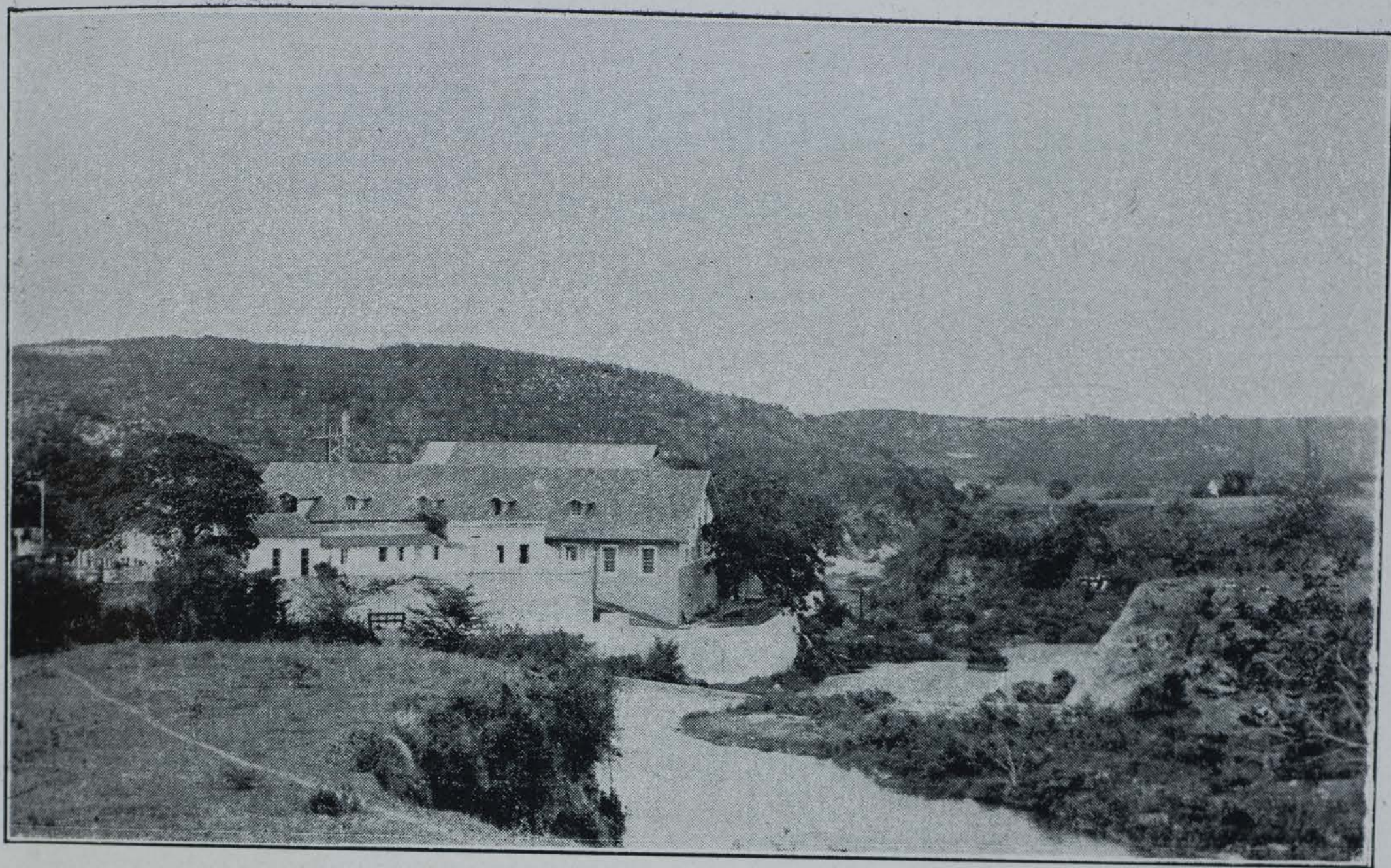
Desde la Plaza se ve ascender recta, con atrevimiento, la calle de Gelabert, hoy Constitución. Es el comienzo del camino que atraviesa el valle del Yumurí y desde donde también se puede contemplar esta maravilla natural, no ya dominando su conjunto, como desde las alturas de la Ermita, sino observando, á medida que avanza la típica y cómoda volanta, sus detalles admirables. Al pie de cada roca tajada, verticalmente, á plomo, de por mitad, mostrando al desnudo las capas de su imponente acantilado donde crecen el jagüey, las parási-

tos y los helechos, se levantan, grupos de palmeras dispuestas con arte supremo por la naturaleza.

Cuando la carretera domina la cuesta de una de las lomas de la cordillera que forma el anfiteatro verde del valle, y descende en rápidos ziczacs, obra bastante buena de ingeniería, en cada recodo, en cada vuelta del camino hay cuadros tan naturalmente originales que sólo con su vista directa puede obtenerse idea de su atractiva belleza.

LOS VALLES

Los valles que riegan el Yumurí y el San Juan forman vegas fertilísimas. Con un sistema de irrigación, fácilmente realizable por el casi constante nivel del suelo próximo al del río, pueden transformarse aquellos valles en huertas riquísimas.



HABANA ILUSTRADA.—FÁBRICA DE CERVEZA "LA TROPICAL". PUENTES GRANDES

Pero falta un factor: la población. En tan vasto territorio asoman acá y acullá los techos de güano de miseros bohíos rodeados de escasos cultivos, plátanos, cocos y raíces alimenticias, yuca, ñame, boniato, papas, más que destinados á los mercados de la plaza cercana, y de ningún modo á la explotación, al consumo de los habitantes de tan primitivas viviendas cuya estructura contrasta con las de las inmediatas hermosas quintas, restos semiabandonados de mansiones reveladoras de una opulencia ya pasada. Este valle, sus bosques dominados siempre por la esbeltísima palmera y sus alturas, llevan á la ciudad, su aire oxigenado y puro y el ambiente que en ella se respira es naturalmente sano. La ciudad parece levantar sus cúpulas y altos miradores entre jardines de imposible imitación por la mano del hombre.

PARQUES, PUENTES, PASEOS

No obstante las señales de su ya remota opulencia, abatida por las crisis que el país ha atravesado y que todos, en mayor ó menor grado, hemos sufrido, Matanzas pre-

senta ya señales ciertas de un renacimiento merecido. Mejor que sus calles están cuidados sus parques llenos de canteros simétricos donde lucen las más variadas flores que aunque accesibles al público, pues se han roto, en grandes trechos, las rejas que las enjaulaba, crecen lozanas sin sufrir los destrozos del transeunte inculto.

El puente de la Concordia que lleva al Paseo Martí, extiende su arco, sus columnas y elegante barandaje, sobre el río que da fácil acceso á vastos almacenes y cómodos muelles. El citado extenso paseo, llamado á adornarse con lindos *cottages* en lo porvenir, recorre largo trecho de la orilla del puerto y en los días festivos llénanle de animación los coches y volantas que lo recorren dejando ver la elegante sociedad matancera, justamente celebrada por la belleza de las hijas de aquella ciudad refrescada por los efluvios de los ríos y del valle que como el cielo, las palmeras y las flores esparcen por todo aquel medio ambiente elementos de pureza y de estética.

ALBUM DE POETISAS CUBANAS

POR POMPEYO



BRIGIDA AGÜERO Y AGÜERO

Poetisa, cuyo nombre no se extendió por todo el país, porque semejante á esos meteoros luminosos que brillan en el espacio para luego desaparecer, así ella nació, cantó y brilló en el Camagüey, escribiendo muy apreciables composiciones, para morir muy joven. De ellas son las más notables "Las Artes y la Gloria", "Lo Bello", "La Fe Cristiana" y su soneto "Resignación" que, como dice su panegirista la Sra. Garcia de Coronado, parece la ferviente oración de un alma que conmovida implora á los cielos, con cantos de mística unción, piedad para su dolor.

LO BELLO

POR BRÍGIDA AGÜERO Y AGÜERO

¿Qué es lo bello? dirán, es la grandeza que en las obras de Dios fúlgida brilla, el trino de la cándida avecilla, el susurro del céfiro sutil; el suave murmurar del arroyuelo que entre piedras y juncos se desliza; la blanca aurora cuya luz matiza las flores del Américo pensil;

El lánguido rumor de sus palmeras, y de sus bosques la apacible sombra; del verde césped la mullida alfombra, y el ígneo fuego de su ardiente sol; es la lluvia de perlas que se advierte en el ramaje de la selva umbría, cuando aparece luminoso el día entre nubes de nácar y arrebol.

Sus cedros y sus ceibas colosales, su cielo azul, sus nítidas estrellas, y de sus hijas púdicas y bellas la interesante gracia y el candor; es la sonrisa de inocente niño en el regazo de una madre tierna, el grato acento de la voz materna, acento dulce que respira amor.

La lumbre del crepúsculo que vaga entre las hojas del florido monte tiñendo de carmín el horizonte, y dando al mundo su postrer adiós, de la luna los pálidos destellos, la calma y el silencio de natura, los ensueños de amor y de ventura que raudos llegan de la noche en pos.

La mirada fugaz y pasajera de encarnada virgen pudorosa, palabra sin sonido y misteriosa que calma de un amante la inquietud, y más bello que el sol en el Oriente, más que el cielo de Cuba y sus colores, más bello que sus palmas y sus flores el sagrado esplendor de la virtud.

Sí, que la luz de la virtud esplende de la existencia en el erial camino, y á su influjo dulcísimo y divino palpita de placer mi corazón. Y en éxtasis feliz arrebatada, al escuchar su acento sacrosanto, prelude mi laud, alzo mi canto, llena el alma de mística emoción.

Emoción celestial, pura, sublime, incomparable, misteriosa, ardiente, que no puede expresarse cual se siente, que nunca el labio definir podrá, que mitiga mis penas y dolores, y de entusiasmo férvido me llena; enaltece mi sér y lo enajena, y sólo en el sepulcro cesará.

GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

LUEGO que me ví sin aquella sujeción á que por mis obligaciones estaba forzado, los recuerdos de los primeros años de mi vida, que nunca se debilitaron, comenzaron á dar vueltas y más vueltas en mi cabeza, tocando y repiqueteando á la puerta de mi corazón, hasta que me hicieron concebir el pensamiento de emprender un viaje á España; y este pensamiento fué poco á poco ganando terreno, abultándose y creciendo con la consideración de que aun tenía allí parientes que no conocía, unida al vivo deseo que siempre me ha animado de ver nuevas tierras y conocer los usos y costumbres de sus habitantes.

Cuando empecé á echar á rodar mi proyecto entre la gente de casa y los amigos, conocí, como ya yo me lo había sospechado, que iba á encontrar una grande oposición de parte de todos; porque, aunque los disturbios políticos que en años pasados hubo en nuestra tierra, han familiarizado á muchas familias con los viajes, no sólo á la Península sino hasta por países extranjeros, con todo, siempre la idea de embarcarse asusta á más de cuatro. Y nosotros los cubanos, para ver otras tierras, tenemos que pasar el charco, no hay más remedio. Unos me decían que para andar de zeca en meca se necesitaba más agilidad de la que yo tengo; otros que ya estaba viejo Pedro para cabrero; otros que con tanto gasto iba á quedar reducido á estar por puestas; y, por fin, para abreviar mi cuento, que no tiene nada de cuento, cada uno tenía que decir y alguna dificultad que poner. Mis hijas lloraban como unas Magdalenas, y mandaban decir mi-

sas de salud para que se me quitara de la cabeza lo que ellas llamaban una locura. ¡Las pobres! bien tuvieron que llorar después cuando supieron las cosas que por mí pasaron. Mi mujer era la única que no chistaba palabra; y es que ella, como me conocía bien, estaba persuadida de que, habiéndoseme metido esta idea en la cabeza, al fin y al cabo había de salirme con la mía. Y así fué. Del mejor modo que yo pude y supe, tranquilicé á los míos, me informé minuciosamente de aquellas personas que habían pasado la mar, tomé todas las precauciones necesarias, y, escogiendo de entre mis criados á un mulato llamado Lorenzo, nacido y criado en casa, que era el que servía y me acompañaba á todas partes, salí de Puerto Príncipe, encomendándome al Señor y á la Virgen del Cobre, de quien hemos sido en casa siempre, y por muy buenas razones, somos aún muy devotos.

Por el ferrocarril fuí de Puerto Príncipe á Nuevitas, y allí tomé el vapor para la Habana, donde llegué sin que me sucediese cosa alguna que valga la pena de referirse. En la Habana presenté varias cartas de recomendación que me habían dado, fuí á parar á casa de un comerciante catalán llamado Francisco Roldós, y prontamente traté de tomar pasaje para Santander. Entonces, á la verdad, me ví un poco perplejo, porque me encontré con que hacía poco tiempo se había establecido una línea de vapores correos de la Habana á Cádiz; y, aunque los viajes, según pude entender, se estaban haciendo con toda felicidad, sin embargo, mu-



TENÍA UNOS CABELLOS CRESPOS Y RUBIOS QUE PARECÍAN DE ORO

chas personas, y entre ellas el mismo Roldós, que había sido en sus mocedades piloto, me aseguraban que lo más prudente era hacer el viaje en buque de vela, atendiendo á que en vapor se corren no solo los riesgos de la mar, sino también los del fuego. Esta consideración era de importancia, y me hizo pensar y vacilar; á pesar de que, aunque yo no sé donde se ponen los puntos y las comas, caí en la cuenta de que, si riesgos se corrían, lo más acertado era pasarlos pronto, y aquí el vapor me ayudaba. Con todo eso, no quise seguirme por mi propio dictamen, siendo yo hombre de tierra firme, y me atuve al de un hombre de la experiencia de Roldós. Tomé, pues, pasaje en una fragata llamada *Apolo*, que estaba cargando azúcar, tabaco y maderas para Santander. Hice un buen rancho; aunque el capitán me aseguró, y, según ví después, era verdad, que la mesa era abundante y el cocinero excelente.

La fragata era nueva y estaba bien tripulada; la estación no podía ser mejor, según me decían todos; así es que, lleno de confianza, me despedí del buen Roldós y otros amigos que tuvieron la bondad de ir conmigo á bordo. Levamos el ancla el día ocho de abril con un tiempo que daba gozo. Con viento largo salimos por la boca del Morro, y después de seguir la costa por corto tiempo, hicimos rumbo hacia el Norte; con lo cual, al cabo de algunas horas, no podíamos ya distinguir los objetos en tierra; y cuando amaneció el día siguiente, había ésta desaparecido. Yo me hallaba perfectamente á bordo, y lo mismo le pasaba á mi buen Lorenzo; y uno y otro nos divertíamos, ya viendo la facilidad con que el barco cortaba las aguas, ya examinando, con no poco asombro, la arboladura y sus complicadas velas y cuerdas, ya tratando de averiguar el misterio de la brújula y su relación con el timón, cosas todas que el capitán, hombre frío y complaciente, cuyo nombre era don Secundino Fajardo, procuró explicarme con mucha paciencia. Si yo me hallaba bien, no sucedía otro tanto con los demás pasajeros, que eran muchos, y había entre ellos mujeres y niños. Casi todos se marearon desde que la fragata empezó á dar tumbos al dejar el puerto; y hasta tres ó cuatro días después no vinieron á asomar la cabeza por las puertas de los camarotes, y tomar asiento en la mesa.

El tiempo siguió siendo bonancible hasta que llegamos á la altura de las islas Bermudas, por donde se pasa á la parte del océano que llaman el golfo de las Yeguas; porque allí el mar da patadas, según dicen los marineros. Y razón tienen, porque desde que empezamos á navegar por aquellas aguas, se aborraseó el tiempo con lluvias frecuentes y frías que obligaron á los pasajeros á abandonar la cubierta. Después abonanzó, y así seguimos, probando de todo; pero sin que tuviésemos motivos para quejarnos. Á nadie podía ocurrírsele, á menos que tuviese mucha experiencia de las cosas del mar, has-

ta donde podían llegar los peligros á que, mientras comíamos y bebíamos, jugábamos, y reíamos, estaba nuestra vida expuesta.

Un día..... Ibamos perfectamente, viento en popa, la mar tranquila, el sol cubierto, pero sin aparato de lluvia. De repente cambió el viento; disminuyendo al mismo tiempo su fuerza, y desde la borda podíamos observar que el horizonte iba oscureciéndose poco á poco, y estrechando sus límites. Era la neblina. Una neblina no es muy de temer, sobre todo si se halla uno á gran distancia de las costas, como entonces nos hallábamos nosotros. No hay mas que tener un poco de paciencia, y esperar á que el viento se la lleve, y vuelva el sol á repartir la alegría de su luz. Las horas pasaron, pasó la de ponerse el sol, llegó la de volver á salir, poniéndose y saliendo, sin que nosotros pudiésemos verle la cara, aunque el capitán Fajardo, con sus libros é instrumentos, sabía averiguarle sin idas y venidas. Y la neblina siempre con nosotros, cada vez más espesa. Al principio la veíamos con indiferencia, y su constancia nos hizo verla con interés; pero cuando observamos que su densidad era tanta, que, de pie, á popa, no se distinguía la proa de la fragata, y que la arboladura desaparecía en el espacio, la presencia de aquella nube blanquecina que todo lo envolvía, empezó á ser alarmante; y el capitán dispuso que constantemente se tocase la campana que, para señalar las horas á la gente de la tripulación, teníamos al pie del trinquete. Estar en la mar en medio de una neblina espesa, es como estar ciego. No hay sol, no hay diferencia de agua y cielo.... nada. Todo es neblina. Parece que está uno en una tabla entre las nubes. Ya en la mar naturalmente se siente uno aislado; pero con la neblina ese aislamiento es completo, y el pensamiento se vuelve como con hambre, á otras escenas opuestas en un todo, como los campos verdes cuajados de flores, las arboledas frondosas cargadas de fruta, los arroyos saltando entre las piedras, las ciudades con sus calles llenas de movimiento y ruido, los caminos, seguros y firmes, con sus carreteros cantando, todo, en fin, lo que tiene color y vida. Esas cosas estaban lejos, muy lejos; pero no había modo, se empeñaba uno en quedarse pensando en ellas. El hombre, por fortuna, se hace á todo; y nosotros fuimos acostumbrándonos á aquella capa espesa, y á aquel continuo retañir de la campana. Entre los pasajeros había una mujer, joven todavía y de buen parecer, que acababa de perder á su marido, oficial de ejército, en la Habana, y se volvía á España con su hija, niña de cuatro á cinco años, que se llamaba Benita; la criatura más linda y graciosa que vieron ojos. Era viva y convesadora como ella sola, y tenía unos cabellos crespos y rubios que parecían de oro, y lucían más con el vestido de luto que llevaba. Esta niña había sido la alegría de todos á bordo. Por todas partes corría, en todas partes se metía, con todo el mundo charlaba, hacía reír hasta al serio timo-

nel pegado á su rueda; y de tal manera la queríamos todos, que se hacía siempre lo que ella quería. Pues esta niña, este angelito, esta Benita cambió enteramente desde que apareció la neblina, y sentada á los pies de la madre, escondía la cara entre los pliegues de su vestido, como huyendo la vista de alguna visión horrible; y no había modo de hacerla, no digo yo reír, ni hablar: hasta trabajo costaba darle el alimento.

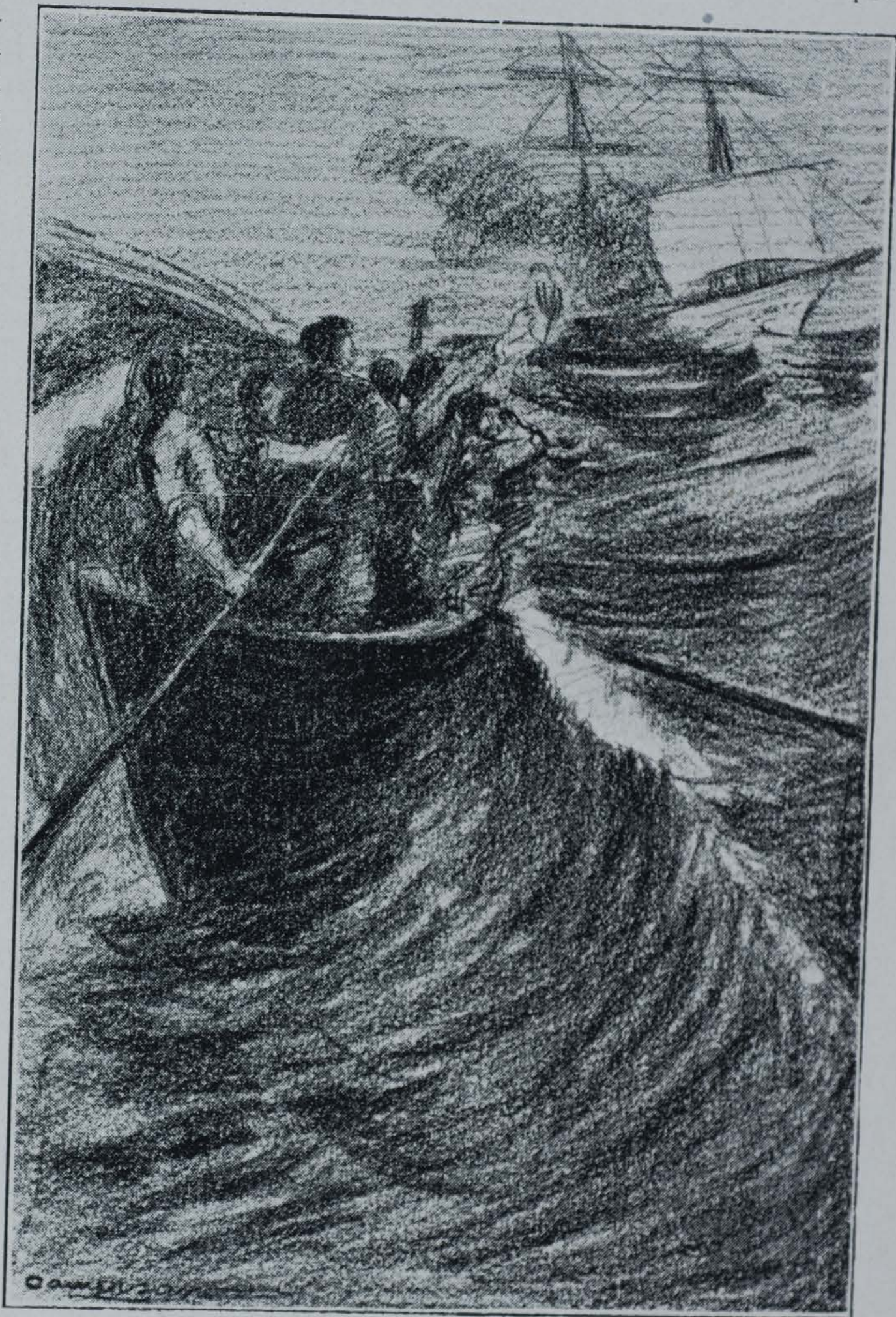
No había uno á bordo que no estuviese pendiente del menor movimiento de Benita, y los bocados que tomaba; y más impresión nos hacía su estado que los riesgos de la neblina y el doblar de la campana.

La fragata iba, entretanto, adelantando trabajosamente con viento de bolina, yendo, ya al Norte, ya al Sur; y la neblina siempre con nosotros, acompañada de una maldecida garúa, incesante y fría. Es verdad que, para consuelo nuestro, el viento era poco, y el viento es terrible enemigo en alta mar; pero ese cálculo nuestro no tenía fundamento; porque, aunque no estábamos corriendo un temporal, aunque no teníamos en nuestro curso escollos ni bajíos, otro peligro nos amenazaba, raro en su aparición á aquella altura, pero no menos terrible.

Allá, en las regiones desiertas del polo, donde apenas calienta el sol, se forman, según me han informado después, montañas de hielo que arrancan del fondo del mar, iluminadas por una luz extraña que las hace resplandecer con colores diferentes. Viene un día en que esas masas enormes crujen en sus cimientos, se deslizan, se estremecen, haciendo elevar las aguas con un estrépito tremendo, vacilan un momento para buscar su equilibrio, y flotan, al fin, arrastradas por las corrientes. De esa manera los que eran montes se vuelven islas, que se mueven majestuosamente, y chocan á veces unas con otras con un chirrido horroroso que los marineros comparan al ladrido de un sinnúmero de cachorros. Esas masas flotantes, según yo entiendo por las explicaciones que me han hecho, suelen enclavarse de nuevo en aquellos parajes, y permanecen en reposo; pero sucede también que alguna de ellas entra en el hilo de una de las corrientes que hay en los mares, el cual la separa de sus playas y la lleva á otros mares más templados, como aquel por donde nosotros íbamos navegando. Lentamente va así avanzando sin tino, trayendo la destrucción y la muerte en su camino, hasta que el calor poco á poco la deshace en el mismo mar ó en alguna playa donde queda barada.

Estas masas de hielo me han dicho que se

llaman glaciares. Ese era el enemigo que venía, invisible y silencioso, hacia nosotros; y al cual nosotros nos dirigíamos. La malhadada fragata *Apolo* navegaba en las tinieblas de la neblina, y el lurte flotante se acercaba. Mientras el capitán hacía tocar la campana sin pensar en otro peligro que el choque con otra embarcación, el gigante, sordo, impasible, seguía su marcha, que



EL BARCO SE HUNDÍA RÁPIDAMENTE

para nosotros había de ser fatal. Al fin nos encontramos. La sacudida fué terrible. La primera impresión fué que habíamos dado contra otro buque; pero el capitán y su gente pronto conocieron la causa con espanto. Tocar la fragata, abrirse y llenarse de agua fué obra de minutos. El capitán no perdió su serenidad. Por orden suya se pusieron á flote los dos únicos botes de que se podía disponer. Estos botes eran suficientes para contener á todos los que en la fragata nos hallábamos, amenazados de improviso del tránsito del goce de la vida á la perspectiva de la muerte más desastrosa. Las voces de mando, el alarido desgarrado de las mujeres, abrazando á sus hijos; los gritos de los hijos, pidiendo los llevasen á casa, las

blasfemias mal reprimidas, el correr á las jarcias sin saber por qué ni para qué, el saltar por las bordas, todo era confusión de voces y movimientos; y sobre todo eso se cernía la cruel amenaza de la muerte.

No sin dificultad logró el capitán Fajardo llevar abajo las medidas que la prudencia le dictaba para cumplir con aquellos santos deberes que la situación le imponía, y cuya responsabilidad pesaba sobre él de lleno en lleno. Escogió para los pasajeros el mejor de los dos botes, llamó á él á aquellos de la tripulación que mayor confianza le merecían, y él en persona tomó su mando y se puso al timón. En el otro bote más pequeño y menos seguro, se acomodó como pudo el resto de la tripulación. Á pesar del apresuramiento y de que el horror de tal trance no dejaba pensar sino en la propia salvación, Benita fué objeto de cierta deferencia que parecía imposible pudiese haber en aquel momento supremo. El espanto había hecho salir á aquella niña de su abatimiento, y, abrazada al cuello de su madre, con la cabeza levantada y los ojos desenchajados, no hacía más que llamar á su padre como si estuviera cerca de ella y le fuera dado salvarla; ó como si, adelantándose en el uso de la razón, comprendiese que iba á unirse con él. No hubo una mano que á la enlutada madre no se tendiera con solícito agasajo; no hubo ninguno que no se estrechara para hacerle lugar, á pesar de que el capitán la llamaba para sentarla á su lado.

Cuando yo me presenté para colocarme en el bote con los otros pasajeros, Lorenzo iba delante de mí para ayudarme á bajar. Joven y ágil, pasó de un salto al bote, donde le hicieron lugar al momento; pero lo que es á mí, todos se negaron á recibirme. Las mujeres gritaron con redoblada fuerza, los hombres amenazaron con el puño; y el mismo capitán, juzgando que realmente había peligro en admitirme á bordo, me mandó perentoriamente que entrase en el segundo bote. Yo no pude ver si tenía razón ó no; porque todo esto que voy refiriendo pasaba en breves momentos y con la mayor precipitación. Los tripulantes del segundo bote, donde realmente había lugar para mí, no pusieron obstáculo ninguno, antes al contrario, me ayudaron á pasar á él. Entonces tuvieron todos, aún en medio de las pasiones que naturalmente predominaban, la ocasión de presenciar un raro ejemplo de fidelidad. ¡Mi buen Lorenzo! Aunque hoy le veo libre, feliz y acomodado, siempre me parece que todo lo que hago por él, es poco. Cuando Lorenzo vió la situación crítica en que me hallaba yo, sin titubear un instante, y con la misma agilidad con que había entrado en él, salió del bote donde todo prometía mayor seguridad, y se pasó al otro, donde, conmovidos tal vez por un rasgo tan singular, los marineros no tuvieron inconveniente en recibirle. Ya lo he dicho, todo esto fué obra de un momento. El barco se llenaba de agua y se hundía rápidamente, hasta que al fin se sumergió, formando un gran remolino en

que las olas parecían agitadas por la violencia de una tempestad.

El bote mandado por el capitán se encontró, por desgracia, dentro del ancho círculo formado por aquel espantoso remolino; y, atraído por él y abatido por el oleaje, vaciló como una persona trastornada, y se sumergió también. Los pocos que volvieron con vida á la superficie, pudieron, aún en medio de la neblina, que oscurecía la luz del día, ver á corta distancia nuestro bote, y salvos á sus tripulantes. Tuvieron lugar entonces esas escenas horrosas, frecuentes en los naufragios, en que el hombre, atento únicamente á salvar su propia vida, amenazada de un inminente peligro, parece convertirse en salvaje, y en la peor forma del estado salvaje. Si en nuestro ánimo hubiera cabido otro pensamiento fuera del de nuestra propia suerte, quizá entonces hubiéramos bendecido la neblina, tantas y tantas veces maldecida, que ahora en mucha parte nos velaba el espectáculo de los cadáveres que desaparecían entre las olas, ó de los infelices que, con esfuerzos desesperados, luchaban por mantenerse á flor de agua. Un movimiento irresistible, sin embargo, me impelió á tratar de penetrar con la vista al través de la espesa masa de vapores, buscando á Benita. Lorenzo que estaba á mi lado, me comprendió; y, como que le movía el mismo sentimiento, tendió el brazo, señalando con el dedo un punto oscuro, inerte, mecido por las blanquecinas aguas. Mirábamos, y no decíamos ni una palabra.

Después de esto se apoderó de mí una insensibilidad completa. Estaba empedernido; yo que, sin pretender alabarme, tengo un corazón tierno, como entonces mismo me decía Lorenzo, agradecido de que el Señor hubiese recompensado su lealtad tan pronto y de una manera tan notable. Mi corazón era una piedra. Los horrores que me rodeaban me eran indiferentes; y ni la memoria de mi familia, ni la suerte de aquella Benita que tantas veces se había sentado en mis rodillas, retozando como la imagen de la vida y la alegría, ni el agradecimiento de verme vivo cuando tan desastrosamente habían perecido, ó estaban pereciendo los del bote donde me correspondía ir... nada, nada, nada me enternecía. Mis ojos, secos, estaban fijos, sin mirar objeto ninguno. Y estando así, fumaba sin cesar; y ni me daba cuenta de que, encendiendo uno en otro, tenía constantemente en la boca el tabaco que sacaba Lorenzo de un saco que, á última hora, había ido á buscar en el ya inundado camarote, exponiendo quizá su vida.

Los infelices que del otro bote sobrevivían, algunos de los cuales eran buenos nadadores, se lanzaban al nuestro como único refugio. ¡Qué vana esperanza! ¡Qué suplicio tan atroz! Para nadie había absolutamente lugar en el último resto de la hermosa fragata que, pocas semanas antes había salido por la boca del Morro, tendiendo las blancas velas en el azul del cielo, y dando al aire los pliegues de su bandera. (Continuará.)

ALBUM DE DAMAS



SRITA. ÁNGELA RODRÍGUEZ CRUCES

REVISTA DE IMPRESOS

Sistema nuevo de siembras y cultivo de la caña, demostración experimental del método en la Escuela de Oficios de Santingo de las Vegas, informe dado á la Comisión Directiva por el Dr. Francisco Zayas. Acompañan al folleto planas y láminas fotográficas, obra del Sr. Celestino Hernández.

El Tiempo Viejo. Recuerdos de mi juventud, por Ramón A. Salazar. Tomo de 234 páginas. Guatemala.—No es reciente la publicación de este libro, pero el hecho de recibirlo ahora nos obliga á decir algo del mismo. Es una compilación de recuerdos personales históricos, narrados con sencillez é imparcialidad, que abrazan una época de transición para la República de Guatemala.

Su lectura es sumamente interesante, pues muestra al vivo uno de los peculiares aspectos porque han pasado la mayor parte de los países hispano americanos después de su independencia.

La República de Honduras.—Breve reseña para la Exposición de San Luis, Missouri, Estados Unidos de América, publicación especial de la Dirección de Estadística. Tegucigalpa, Honduras.—El gobierno hondureño deseoso de dar á conocer á los visitantes de la Exposición Universal de San Luis, el aspecto físico y la situación próspera de Honduras, ha editado dicho folleto, que contiene informes y datos preciosos.

La regeneración sanitaria de un pueblo, por el doctor Federico Montaldo. Folleto de veinticuatro páginas. Madrid.—Contiene dos artículos publicados en la revista madrileña *Nuestro Tiempo*. El trabajo del Dr. Montaldo, de utilidad social por referirse á la sanidad pública, que con razón considera tan digna de ser atendida como la instrucción elemental obligatoria, es doblemente interesante para nosotros, porque pone como ejemplo del poder regenerador de la sanidad, cuanto se ha realizado en Cuba en dicho ramo.

Boletín Clínico Mensual del Hospital Número Uno. Habana.—El último número recibido contiene un trabajo notable: El garrote nefando, estudio de fisio-patología y de las causas que han determinado el aumento de la criminalidad en Cuba, por el doctor Julián Betancourt.—Conferencia dada en el Hospital número uno el 16 de Diciembre de 1903. Demuestra el Dr. Betancourt que el garrote es una máquina deficiente de muerte. Contrario á la pena de muerte, atentatoria al derecho natural, indica no obstante para atenuar sus efectos, la práctica de un nuevo procedimiento por medio del sueño hipnótico y aplicando luego al reo el cloroformo solo ó unido al éter. Es un trabajo muy recomendable el del doctor Betancourt.

El Comercio Español. Boletín de la Cámara oficial de comercio español. Montevideo.—En el número de Enero leemos una detallada reseña de la visita en el Uruguay de la Embajada Comercial Española.

La Quincena. San Salvador. Esta apreciable revista salvadoreña es el heraldo literario de Centro América. Siempre la leemos con gusto.

Por el Departamento de Estado de la Secretaría de Estado y Justicia, se han publicado los siguientes impresos.

Compilación de Decretos del Sr. Presidente y de Circulares y Consultas del Departamento referentes al Servicio Diplomático y Consular.

Relación de los funcionarios diplomáticos y consulares de la República y de los agentes diplomáticas y cónsules extranjeros acreditados en Cuba.

Instrucciones provisionales para el servicio consular. Anotadas con vista de las leyes, los decretos presidenciales y las circulares de la Secretaría de Estado y Justicia, Departamento de Estado, dictados hasta el 31 de Diciembre de 1903 y relacionados con aquel servicio.

Elementos de Gramática Griega aplicados al estudio de la lengua castellana, por P. Biolley, Licenciado en Letras y Profesor del Liceo de San José de Costa Rica.—Hemos recibido un ejemplar de esta obra importante, de gran utilidad para los que estudien griego, obsequio que nos hace la Biblioteca pública de Heredia de Costa Rica. Agradecemos el envío.

Memorandum sobre los Empréstitos de Honduras, por el Sr. Angel Hugarte.—Folleto de treinta y seis páginas. Tegucigalpa, Honduras.—Es una relación de los esfuerzos hechos por el gobierno hondureño para llegar á un acuerdo equitativo y posible de la antigua deuda exterior de Honduras.

Contestación al Mensaje que el Sr. Presidente de la República, Lcdo. Manuel Estrada Cabrera, dirigió á la Asamblea Nacional Legislativa al abrir sus sesiones ordinarias de 1904. Guatemala. Es un razonado documento que pone de manifiesto el estado próspero de aquella república.

Unión Ibero-Americana, Número extraordinario. Madrid.—Muchos y muy buenos trabajos contiene, firmados por hombres ilustres de España y América.

Memoria del Centro General de Comerciantes é Industriales de la Isla de Cuba, presentada por la Junta Directiva á la Asamblea General el día 18 de Abril de 1904. Habana.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

LA MARIANI cuenta sus triunfos por funciones. Temperamentos artísticos como el suyo, tan completos y equilibrados, se imponen do quiera que se manifiestan.

En todas las obras que interpreta les imprime el sello de su personalidad propia. Esto es precisamente lo que distingue los buenos artistas de los mediocres que buscan en la imitación el aplauso. Parecerá á primera vista extraño que el buen actor imprima siempre su propia personalidad al tipo que interpreta, cuando su habilidad consiste en crear un personaje determinado para cada obra. La contradicción es aparente. Efectivamente, su mayor mérito, su verdadero arte está en interpretar para cada obra un tipo especial; pero dentro de esa gran variedad de tipos, no es difícil descubrir la personalidad sensible del artista. Prueba de esto es que no hay dos artistas, lo que se llama verdaderos artistas, que interpretan de un modo idéntico un mismo personaje.

Teresa Mariani tiene su personalidad artística bien definida. Formada en lo que pudiéramos llamar escuela dramática italiana, que tiene por lema: verdad, huye siempre de todo efectismo, de todo exagerado sentimentalismo, procurando siempre ser natural, aun en aquellos tipos románticos — como Margarita de la *Dama de las Camelias*— que parecen pugnar con la realidad.

Indudablemente, donde más luce, donde con más bríos se muestra, es en la comedia y el drama modernos. Su interpretación de *Magda y Zazá* es sencillamente admirable.

En *La Sorcière*, hizo una Zoraya llena de pasión; pero no es de las obras en que más pueda lucirse.

La última obra de Sardou, emociona de momento y agrada á la vista por la brillantez de las decoraciones, la riqueza de los tra-

jes —por cierto bastante impropios— y el efecto preparado de algunas escenas; pero después de visto no deja impresión alguna.

Secundan admirablemente á la Mariani, el notable Paladini, director artístico de la Compañía, y el primer actor Zampieri.

Como complemento al artículo ilustrado sobre el Estado Libre del Congo, publicamos en este número el retrato de Mr. Charles Renoz, Encargado de Negocios de Bélgica en la República de Cuba.



MR. CHARLES RENOZ,
MINISTRO DE BÉLGICA EN CUBA

Mr. Charles Renoz nació en Bruselas, en 1850. Cursó sus estudios de ingeniero civil en la Universidad de Gante.

Fué nombrado cónsul de Bélgica en el Estado de Campeche en 1882 y permaneció en la República Mexicana hasta el año 1895.

De allí pasó á Lima y al Ecuador.

Llegó á la Habana en Octubre de 1899, con el carácter de cónsul general. Al año siguiente emprendió, en comisión de su gobierno, un largo viaje por las principales islas del mar antillano. Regresó á esta capital en 1901 y ascendió á Encargado de Negocios cuando el reconocimiento de la República de Cuba.

Ultimamente tuvo que ausentarse de nuevo, con una misión diplomática especial acerca del gobierno de la vecina

República Dominicana.

Ha publicado sobre cada uno de los países que ha visitado, estudios económicos que le han valido muchos elogios.

Su trato es distinguido y afable y por sus condiciones de carácter y cultura goza en la Habana de general estimación y simpatías.

La comisión ejecutiva para la realización del 20 Congreso-Médico de la Isla de Cuba, y que será el primero desde que el país está

constituído en república, formada por los doctores Pedro Albarrán, Rafael Tristá, Juan Guiteras, Antonio Díaz Albertini, José Presno, Alejandro Neyra y Antonio González Curquejo, acordó en su primer junta que el Congreso se inaugurase el día 20 de Mayo de 1904. Emplear todos los medios de propaganda para que á él concurren el mayor número posible de médicos y hombres de ciencia de todo el país. Señalar la Academia de Ciencias de la Habana como lugar donde se instalará la secretaría general y donde se recibirá la correspondencia, así como donde tendrán lugar las siguientes juntas. La cuota de inscripción ha sido reducida á la módica suma de dos pesos oro americano y la comisión se propone recompensar de algún modo aquellos trabajos científicos de mérito sobresaliente, que versen sobre enfermedades locales ó que tiendan á impulsar la higiene privada y pública ó que propaguen reformas ventajosas en los reglamentos sanitarios. Dada la idoneidad de las personas que forman la comisión ejecutiva y el entusiasmo que tienen no dudamos que el próximo Congreso-médico cubano sea una página brillante en la celebración del segundo aniversario de la república.

* * *

Un sindicato americano ha comprado por siete millones de pesos las famosas y ricas minas de "Jesús María" y "Realito", en el Estado de Chihuahua, México.



OLGA BOSQUE Y TORRALBAS

Publicamos en la cubierta de este número la cuarta y última de las portadas alegóricas conque el distinguido artista Sr. Trigueros ha obsequiado á CUBA Y AMÉRICA. Damos las gracias al catedrático de Escultura de la Escuela de San Alejandro por su valiosa y desinteresada colaboración artística.



Otro gran Certamen de postales.

Lo ha iniciado la fábrica de tabacos *El Turco*, dedicándolo á las niñas y niños de la Habana.

Como premios del Certamen hay doscientos sesenta juguetes que se distribuirán entre los doscientos sesenta niños ó niñas que obtengan mayor número de postales.

Las postales se depositarán en el buzón de la fábrica, Gervasio 144, entre Salud y Zanja.

El Certamen terminará el próximo 30 de Julio á las ocho de la noche.

Estamos seguros que este Certamen despertará gran entusiasmo entre el elemento infantil.

Por su índole interesante, prometemos volver á ocuparnos de este Certamen.

* * *

Susini y Cabañas.

He aquí dos marcas de cigarros que se han hecho famosas.

Por do quier uno va, no se oye hablar sino del Certamen de postales, dedicado á las bellas señoritas de la Habana, iniciado por los fabricantes de dichos cigarros,

Hasta de la Manchuria han venido postales. Lo cual prueba que también allí se fuman los cigarros *Susini y Cabañas*.

* * *

Hemos tenido ocasión de visitar el "Instituto de terapéutica física" de los doctores Carlos M. Desvernine, Francisco Martínez Meza y Emilio Alamilla, sito en la calle Cuba número 52.—Es un notable establecimiento, montado con todos los aparatos necesarios y en él se aplican los procedimientos físicos que la ciencia moderna recomienda para la cura de las enfermedades.

Recomendamos á los enfermos el citado Instituto, que cuenta además con un docto personal que es por sí solo una recomendación eficaz.

* * *

Nos comunican de Tokio, por la telegrafía sin hilos:

"El Mikado ha dado órdenes para que se provea á las fuerzas de mar y tierra, del chocolate tipo francés que fabrican los señores Vilaplana y Guerrero, de la Habana".

Nos complacemos en dar tan grata nueva que tanto honra y beneficia á la industria cubana.

* * *

Certifico:—Que hace mucho tiempo vengo empleando la Emulsión de Scott y en todos los casos donde está indicada me ha dado un resultado maravilloso.—DR. MIGUEL ORTIZ CARRILLO.